



AÑO XI.

Madrid, 16 de Febrero de 1886.

NÚM. 6.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20	pesetas.
Seis meses.....	11	"
Tres.....	6	"

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25	francos.
Seis meses.....	14	"
Tres.....	8	"

EN AMERICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8	pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50	"
Tres.....	2.50	"

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Villanueva, 6, bajo dra.

a donde se dirigirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Rotación de cultivos ó alternativa de cosechas, por D. Balbino Cortés y Morales.—Las abejas, por C.—La protección oficial.—Caza del ciervo y los deerhounds en Escocia, por C. T.—Papel de las lombrices en la formación de la tierra vegetal, del *Journal d'Agriculture pratique*.—Un paseo por Segovia con sus historiadores, por D. Luis Ovalle.—El haras de Meantry.—La cosecha del vino en Francia en el año último.—La gallina de Guineas, por Ebro.—Correo de París.—Carreras de caballos en 1886, por X.—Ecos de Madrid, por K.*.—Noticias generales.—Cuadrado de palabras.—Anuncios.

ROTACIÓN DE CULTIVOS Ó ALTERNATIVA DE COSECHAS.

Cuestión es ésta que varias veces hemos tratado, ya por incidente, ya también de propósito, y que creemos deber reproducir con insistencia, por ser una de las más importantes que se pueden ofrecer en la ciencia agronómica.

Las tierras cultivadas constantemente, en lugar de año y vez, deben dar doblado producto, ó lo que es lo mismo, se duplica por este medio el terreno laborable de España, con el consiguiente aumento de la riqueza particular y pública.

Se nos objetará que á qué fin acrecentar las cosechas, cuando ha habido años que Castilla se ha visto ahogada de trigos, y Aragón sin vasijas para encubar los vinos; pero respecto á la producción vinícola, ya este hecho no tiene aplicación, pues cuanto vino se elabora otro tanto se vende.

Verdad es que sería poco acertado doblar los productos en donde ya rebosan y no tienen salida; pero cabalmente los consejos que ahora y siempre hemos dado, no obstante nuestra insuficiencia, tienden á todo lo contrario: á variar las cosechas, á criar ganados, á ensanchar la población y á crear ramos desconocidos de industria.

Se nos dirá que en las grandes haciendas, sobradas de terreno y difíciles de atender, el barbecho es un recurso y como un desahogo para el propietario, y una imprescindible necesidad en donde los brazos son poco abundantes.

A lo cual responderemos: que en fincas extensas y desproporcionadas, lo que hay que hacer es, ó bien tener capitales y medios de cultivarlas competentemente, ó bien vender ó dar á censo lo que

sobrare, con lo cual la población, que hoy es escasa, se hará mañana numerosa.

El disculparse del mal cultivo con lo mucho que se tiene que cultivar, es un absurdo entre gente industriosa y trabajadora.

La reforma de nuestro sistema agrícola no ha de ser instantánea, especialmente en nuestras provincias del Mediodía. Ha de ser progresiva, y no sólo la necesidad la empezará, sino la influencia de nuestros ilustrados ingenieros agrónomos la irá acelerando.

Nunca es conveniente entregarse á un solo cultivo, ni en las grandes ni pequeñas fincas; porque si un año se malogra, queda malparado el labrador, y si, al contrario, se da mucho fruto, de modo que sea general la abundancia, viene á tocar un resultado no menos fatal, porque los precios bajan en su perjuicio. Todo esto se evita con la alternativa de cosechas, porque no fia la suerte de las familias á una sola siembra que puede faltar, ni amontona productos que se dañen con la concurrencia.

Tampoco decimos al labrador que ponga toda su hacienda de trigo, de zanahorias, de coles ni de patatas. ¿Qué había de hacer el año que le tocase las coles ó zanahorias, con tantos productos de esta clase? Lo que sí le conviene es, dividir su campo ó campos en tres, cuatro, cinco ó más hazas, fajas ó eras, y en cada una sembrar distintas plantas y en cantidad proporcionada al producto que espere, sobre poco más ó menos, de ellas, ó uso que las destine; ya para alimento de animales, ya para comestible, ya para el mercado, ya para abono vegetal, ó ya para todo. Así irán turnando por las hazas los diversos cultivos que traigan cuenta y sean adecuados á la localidad. Porque claro está que nunca han de admitirse plantas que no den su lucro y provecho por un estilo ó por otro, ni tampoco ha de intentarse que un terreno lleve por fuerza cosechas que repugnan á su naturaleza, temperamento y disposiciones.

Fácil sería convencer á aquellos que no han tenido ocasión de comparar estos cultivos, que un

campo ó una hacienda sembrada de trigo da menos utilidad que cubierta de fajas de trigo, zanahorias, patatas, hierba, etc. Natural es que los que nunca han visto cultivar más que trigo, se le aficionen, le profesen además cierto respeto, y lo consideren como la única planta posible; pero los que tienen más mundo, y sobre todo más experiencia, saben que lo que se debe buscar son hechos, y que aquel cultivo es mejor, que produzca más valores cambiables por más dinero.

Los resultados que ha dado la experiencia, sujetos á las comparaciones y cuentas exactas, son de que nada rinde tanto y con tanta seguridad en un quinquenio, como el atento y prudente empleo del trabajo en multiplicar y alternar las cosechas, combinando con discernimiento todas las economías posibles y criando ganado.

De lo anterior resulta un hecho indudable, y es, que la alternativa de cosechas es al propio tiempo un consejo de buena especulación y una indicación de la misma naturaleza, que repugna la repetición de un cultivo y lo apetece variado.

Contra este último extremo se nos citarán quizás ejemplares de campos que por una serie de años llevan trigo y aun cáñamo sin estiércoles, y el de los países vascos de allende y aqueunde los Pirineos, en que algunas tierras dan maíz tres años seguidos, otros tres hierbas, y así turnando; pero semejantes casos no pueden considerarse sino como excepción de la regla general, debidas á la especial fecundidad del terreno, á su fuerza reparadora, á su ventajosa exposición, humedad, etc. Todo eso á lo que excita es á repetir y á multiplicar las observaciones, á indagar, á buscar en la economía de la naturaleza una ley amplia y satisfactoria, que acaso no se ha encontrado ó desentrañado suficientemente; mas no disculpa la pereza, ni autoriza á nadie para negar la casi universalidad de los hechos que ensalzan la utilidad de la alternativa de cosechas.

El cultivo que no sólo ahora, sino varias veces, hemos recomendado á nuestros labradores, y que otros lo han hecho en diferentes ocasiones, se reduce, pues, á mantener el suelo en un estado de

constante fertilidad, empleando el menos estiércol posible; confiarle en cada época la planta á cuya vegetación está mejor dispuesto, é impedir que su desarrollo y crecimiento sean contrariados por la invasión de malas hierbas.

La única objeción, y que admitimos, consiste en la de que los arrendamientos á plazo corto permiten difícilmente al labrador entregarse á largas combinaciones dirigidas á abonar y mejorar terrenos que muy luego tiene que abandonar.

Esto es demasiado cierto, pues así como los contratos enfiteúticos son los más beneficiosos á la agricultura, pueden mirarse como perjudiciales los que apenas dan respiro al efímero y transitorio colono para arañar y esquilmar la tierra. Pero ese daño, trascendental á todos los cultivos y muy digno de remedio, tampoco es más que una excepción en el orden de poseer las fincas, que sólo afecta á un determinado número de personas en toda la Monarquía.

Creemos conveniente, después de todo lo dicho, entrar en reglas prácticas y aun de aplicación inmediata, que es lo que conviene. Natural es que busquemos en otros países los ejemplos, por más que á ello se opongan la vulgaridad y las preocupaciones.

En Francia se ha propuesto por base de cálculos y combinaciones agrícolas, que cada tres fanegas castellanas, ó sea una hectárea 93 áreas de terreno, debe mantener una bestia boyal ó caballo, ó doce reses lanaras, aunque con frecuencia mantiene el doble; y que la cuarta parte, ó 432 estadales (48 áreas), han de sembrarse de trigo, otra cuarta parte de avena, otra de prados artificiales y otra de plantas reparadoras que limpien el terreno, todo por turno.

Sin querer nosotros recomendar á nuestros lectores las muchas y muy variadas rotaciones de cosechas que aconsejan los escritores agrónomos, ya copiándose unos á otros, ó ya aventurando cada uno algo que parezca nuevo, creemos lo más prudente copiar las del célebre Oscar Leclerc Thouin, que aplicadas con muy buen éxito desde hace muchos años en el Mediodía de Francia, la analogía que este clima tiene con el nuestro hace que ellas sean más adecuadas sin grandes modificaciones. Pero antes debemos, para dar una completa idea de lo que es rotación, presentar un ejemplo bastante claro y al alcance de todos.

«Supongamos, pues, dice el citado agrónomo, que las fanegas de tierra ó hectáreas que se quieren sujetar á esta clase de cultivos están comprendidas en la figura A, D, B, C.

A				D
	trigo	maíz	trébol	patatas
C				B

»Dividámosle en cuatro partes llamadas hojas, y en ellas, si la calidad del terreno lo permite, pongamos trigo, maíz, trébol y patatas, distribuidas el primer año en la forma que indica este cuadro.

»Mas como nunca conviene que en el mismo suelo se sucedan las mismas plantas dos ó más veces consecutivas, deberá al segundo, al tercero y al cuarto año variarse el orden de las cuatro hojas en la forma siguiente:

ROTACIÓN Ó DISTRIBUCIÓN DE CULTIVOS.

	Primera hoja.	Segunda hoja.	Tercera hoja.	Cuarta hoja.
Año 1. ^o	trigo	maíz	trébol	patatas con estiércol
Año 2. ^o	trébol	patatas con estiércol	maíz	trigo
Año 3. ^o	maíz	trigo	patatas con estiércol	trébol
Año 4. ^o	patatas con estiércol	trébol	trigo	maíz

»De aquí resulta que durante los cuatro años cada hoja de tierra lleva sucesivamente las cuatro especies de plantas de que se compone la rotación, y que, al quinto, todo vuelve al estado en que se hallaba al primero.»

Excusado nos parece el que nos extendamos más sobre este asunto, del cual con el anterior ejemplo damos una sucinta idea de esta importante cuestión agrícola. Baste, sin embargo, no olvidar que todo grano, toda legumbre, toda semilla de que pueda sacarse alguna utilidad, deben merecer la especial atención del labrador. Cada provincia, cada distrito, y á veces cada localidad, tiene sus plantas peculiares que con preferencia cultivan: entre éstas hay que hacer las combinaciones de terreno ó rotación, buscando siempre sus aplicaciones y salida y economizando estiércoles y trabajo. Pero nunca se debe pensar en cercenarles, según su naturaleza, las labores y aun el estiércol que realmente necesitan: esa sería mala economía, porque los resultados no corresponderían á las esperanzas.

En las provincias litorales al mar Cantábrico, donde los fríos no son excesivos y donde caen frecuentes lloviznas y rocíos, sucede como en Francia, y sobre todo en Inglaterra, que rara vez carecen de humedad; allí si no crecen las plantas con la pujanza que en las partes meridionales, tampoco se marchitan y perecen con la sequía. En tales terrenos una cosecha llama á otra sin descanso ni grande contrariedad.

En los climas de nuestra España que pueden llamarse medios, ni muy húmedos ni muy secos, la misma razón natural está dictando el temperamento que conviene adoptar para la alternativa de cosechas, consultando á la experiencia y acomodándose á lo que los tiempos diesen de sí.

Pero en las provincias del Mediodía, en que suelen escasear las lluvias y en que un sol abrasador se opone á los esfuerzos más sostenidos, ahí son los trabajos y la ruina de nuestros labradores. Sin embargo, mucho puede el arte para remediar los inconvenientes que le ofrece la naturaleza.

En algunas localidades del litoral del Mediterráneo, y aun también en Extremadura, es bastante común sembrar un año garbanzos, al siguiente trigo y al tercero habas ó cebada. Aunque esta práctica no nos parece mala, pudiera, sin embargo, mejorarse. Sabido es que los garbanzos piden tierras ligeras y bien labradas, y que éstos tienen la particularidad de esquilmarlas mucho, razón por la cual preferiríamos su siembra después del trigo y antes de las habas, porque éstas benefician el suelo. La arveja y la saina ó trigo candeal suelen sembrarse inmediatamente después de las habas y de la cebada.

No debe creerse que este sistema de utilidad conocida sea una innovación ó una novedad exótica que ni antes ni ahora hayamos querido introducir en nuestro país; lo que queremos es probar lo contrario, y estamos convencidos que él se irá perfeccionando poco á poco, que es cuanto apetecemos, y á lo que siempre hemos aspirado desde los muchos años que hace que con incansable perseverancia nos dedicamos á propagar mejoras materiales.

Sabido es que para las tierras calientes y secas el mejor correctivo es el arbolado; este hecho evidente, que prueban la ciencia y la práctica, consiste, entre muchas razones que excusamos ahora enumerar, en que sus raíces, profundizando bastante con facilidad, resisten la falta de agua, y que la sombra de él proporciona sembrar en los intermedios otras plantas que de otro modo no prosperarían. Así es que vemos en toda la provincia de Alicante, donde en Villajoyosa hemos sido cultivadores, prosperar los algarrobos, olivos, acerolos,

higueras, retamas de flor, etc., así como pudieran prosperar, si se cultivasen con más abundancia, los sauces, arces, alaternos ó aladiernas, alfonsigos, lentiscos, chirimoyos, algodonereros, guayabos, plataneros, tamarindos, zumaques, naranjos y limoneros, que no sólo todos prosperan en tierras calientes, sino que todos también exigen poca agua.

Todas estas plantas debieran ser objeto de la privilegiada atención de los hacendados de las provincias del Mediodía, y puestas en las cercas ó en plantíos á distancia de nueve á doce metros, según la calidad y naturaleza de cada árbol, ellos darían productos útiles, atraerían la humedad atmosférica y servirían de eficaz resguardo á los cereales, ó las legumbres, ó las hierbas de prados, y en una palabra, á los cultivos de una acertada alternativa de cosechas.

La hierba de Guinea, que crece hasta una altura de unos dos metros, tiene la ventaja de resistir bastante la sequía, es apetecido alimento para toda clase de ganados, especialmente cuando tierna, y de ella quisiéramos ver cubiertos muchos de los descampados de Andalucía, Extremadura y aun de la Mancha.

Por último, deseamos ardientemente que nuestros consejos y nuestra humilde cooperación no sean perdidos, pues ellos sólo se encaminan al más patriótico y trascendental principio, que es el bien público y la verdadera regeneración de la agricultura española.

BALBINO CORTÉS Y MOBALES.

LAS ABEJAS.

La costumbre de vivir en sociedad es en los animales un signo de civilización é inteligencia. Ya hemos observado este dato en las hormigas: las abejas van á proporcionarnos nuevas pruebas. Estas pequeñas criaturas forman, como el hombre, sociedades regulares permanentes, construyen ciudades, establecen diversos órdenes en el Estado, emigran y fundan colonias.

Nos sorprendemos cuando vemos á pequeños animales ejecutar tan magníficos trabajos, porque olvidamos siempre que lo pequeño ó lo grande no son sino cantidades relativas al hombre, que se hace el centro de todos los mundos y la unidad de medida de todos los seres.

Las abejas, dice Fée, cuyos actos son más regulares, se parecen mucho á las hormigas por la inteligencia. Lo que se sabe de la conducta de una colmena ha excitado la admiración hace mucho tiempo. Los resultados obtenidos por las moscas de miel, con instrumentos en extremo sencillos, alcanzan un grado de perfección extraordinario. ¿Se llamará solamente instinto esta solicitud de todos los instantes, esta singular distribución del trabajo, esta policía admirable que somete todo á la regla y obvia al instante porción de eventualidades, que no podrán en particular prever los animales?

Las abejas conocen la inquietud, el odio, la cólera; modifican sus actos según las circunstancias; saben usar de estratagemas contra enemigos más fuertes que ellas, y proporcionan la defensa y el ataque.

Entre las melíferas, unas no construyen nidos, sino cuando no encuentran otros viejos; otras no se forman habitaciones en los montes, sino después de haber explorado los troncos que están cercanos, á fin de alojarse en los agujeros hechos por generaciones anteriores de insectos de su especie, lo que les dispensa de todo trabajo inútil.

En una colmena, un gran número de celdas están reservadas únicamente para las provisiones: las abejas hacen éstas más hondas que las otras, y

tienen á veces hasta 22 milímetros de profundidad en un diámetro que no excede nunca de cinco. Cuando la cosecha de miel es tan abundante que falta sitio para encerrarla, las abejas salen de su costumbre: alargan las celdillas viejas, ó bien dan á las nuevas dimensiones más considerables que las de los alveolos ordinarios. Sus recursos en el arte de edificar están siempre al nivel de su necesidad. No se puede decir que estos insectos hacen lo que siempre han hecho sin reflexión, sin cálculo y sin inteligencia.

¿Se negará que es una prueba de inteligencia el que la obrera juzgue si las celdillas que contienen las larvas están bien provisionadas? La obrera visita primero cierto número de celdillas á la vez, y no se detiene sino cuando ha concluido esta revista general. Después de haber visto y examinado todo bien, vuelve sobre sus pasos, entra en una de las celdillas que no le parece bastante abastecida y derrama allí la masa, sobre la cual el cuerpo de la larva permanece acostado.

Se sabe que la abeja madre parte siempre con el primer enjambre que arroja una colmena en primavera. Mientras que la nueva colonia hace acto de primer ocupante, prepara sus alojamientos, edifica, rebusca y trabaja para el aumento de la población, por los cuidados que toma de la descendencia de su jefe; las abejas que han quedado en la antigua colmena hacen una severa guardia alrededor de los alveolos reales, donde se encuentran las jóvenes hembras en el estado de larvas, de ninfas y aun de insectos perfectos, pero prisioneros. Ninguna de estas últimas quedará prisionera más allá del tiempo preciso en que deba gozar de libertad, pero tampoco quedará libre antes, y no saldrá de sus celdas sino sucesivamente según la fecha de su edad. La consigna sobre este punto es inflexible. Mientras más esfuerzos hagan para evadirla, más vigilarán sus guardianas, restableciendo la puerta de su prisión á medida que la destruyan y cerrándola cada vez que hayan tomado su comida de la trompa de su nodriza.

Se sabe que en el momento de la enjambración los alveolos reales contienen cierto número de hembras, bajo la forma de larvas y ninfas; muchas sólo esperan el momento de su libertad para apoderarse á su vez del gobierno. Sólo una debe reinar. La primera hembra que ha salido de la prisión, apenas ha sido fecundada, va á destruir las otras detenidas en sus celdas reales; las obreras que han reconocido su cualidad de madre, la dejan obrar; ataca á sus rivales y las mata con su aguijón.

Hubert fué un día testigo de esta ejecución, en la que la abeja madre demostró una gran inteligencia. «La reina, dice, se arrojó con furor sobre la primera celdilla real que encontró, y á fuerza de trabajo logró abrirla un poco. La vimos dar tirones con sus mandíbulas; pero probablemente sus esfuerzos no tenían el éxito que deseaba, porque abandonó aquel punto y se fué á trabajar á la extremidad opuesta, donde logró hacer una gran abertura. Cuando la puso bastante grande, se volvió para introducir su vientre, hizo diferentes movimientos en todos sentidos, hasta que al fin consiguió herir á su rival con el aguijón. Entonces se alejó de la celdilla, y las obreras, que hasta allí habían sido simples espectadoras de su trabajo, se pusieron, después que ella dejó la celdilla, á agrandar la brecha que había hecho, y sacaron el cadáver de una reina apenas salida de su envoltura de ninfa. Durante aquel tiempo la reina se lanzó sobre una gran celdilla é hizo igualmente una gran abertura, pero no trató de introducir allí la extremidad de su vientre; esta segunda celdilla no contenía, como la otra, una reina ya desarrollada, sino una ninfa de reina.»

Aunque es natural en las abejas y avispa arrojar fuera de sus habitaciones los cadáveres que allí se encuentren, cuando son de un volumen considerable recurren al expediente de hacerlos pedazos y transportarlos así fuera.

Un último rasgo de las costumbres de las abejas va á demostrar cómo estos débiles insectos han llegado á resolver un problema que puede excitar la envidia del hombre. No sabemos por qué razonamiento fisiológico han podido los animales comprender la importancia de la nutrición en el desarrollo de las fuerzas físicas y aun en las modificaciones profundas que puede llevar al organismo, hasta el punto de hacer fecundos á seres que no lo son. Esta transformación, que nuestros más grandes doctores, nuestros más profundos observadores, desde Aristóteles hasta los micrografos de nuestros días, no han podido sujetar á su voluntad, unos pobres y pequeños seres lo han descubierto y practicado desde los tiempos más remotos.

En lugar de la simple masa distribuida á los machos y á las obreras, cuando las abejas han perdido su reina y quieren crear otra, escogen obreras, que alimentan con una sustancia más espesa, azucarada y estimulante, conocida con el nombre de gelatina real. Las abejas les dan tan gran cantidad, que en el momento en que no se encuentra más masa en las celdillas de los machos ó de las obreras que acaban de pasar al estado de ninfas, las celdillas reales contienen aun entonces un volumen de gelatina igual al de la larva; tanto se aparta la educación de las madres abejas de las reglas ordinarias.

Á esta gelatina real, como á la dimensión de los alveolos reales, las larvas de madres abejas deben el principio de su fecundidad. Así, cuando las abejas han perdido su reina, pueden reemplazarla á voluntad, con tal que la colmena contenga larvas de menos de tres días de edad; después no podría tener lugar la transformación, pero en este momento una larva de obrera puede perfectamente, por la influencia del aire y del alimento, llegar á ser una hembra fecunda.

Tal es la influencia de la gelatina real, que si algunas partículas de este alimento caen por descuido en las pequeñas celdillas que rodean los alveolos reales, las larvas de obreras reciben una porción de fecundidad, pero no ponen nunca sino huevos de zánganos.

La abeja albañil da en la construcción de su nido muchas pruebas de inteligencia. Los trabajos de este insecto empiezan en el mes de Mayo, es decir, poco después de su nacimiento. Una hembra explora una muralla y escoge un emplazamiento; ya fija sobre este punto, va á buscar los materiales, y si se la sigue, con frecuencia se la verá deteniéndose en un terreno lleno de arenas. Con sus mandíbulas coge arenas de cierta dimensión, echa un poco de saliva, reúne allí los granos de tierra y pega así la tierra y la arena para formar la mezcla que tiene que emplear para edificar. Cuando está bien formada una pequeña masa, corre con su fardo hacia el nido, sobre el que aplica esta primera cantidad de cemento. Renueva este manejo diferentes veces, y cuando juzga que la mezcla es suficiente para empezar el trabajo, se pone á amasar su tierra, y lo hace tan bien humedeciéndola con saliva, que en el espacio de un día queda construida una celdilla; pero como ésta queda abierta en cierta extensión, el himenóptero penetra allí varias veces para alisar las paredes. En aquel momento, otro cuidado tiene que ocuparla: se trata de proceder al aprovisionamiento de aquella casa. Entonces va á recoger de las flores miel y polen, y mezclado el uno con la otra, resulta la pasta azucarada que constituye el alimento de todas las larvas de apiarios. Estando completa la provisión y

llenando casi toda la celdilla, se deposita allí un huevo. El himenóptero tapia aquella casilla y en seguida se pone á construir una segunda, junto después otra, y así sucesivamente hasta que haya ocho, diez, doce ó más. Estas casillas están colocadas bastante regularmente y no el mismo número en todos los nidos. Construidas todas las celdillas con sus provisiones y herméticamente cerradas, no está aún concluido el trabajo; hace una cubierta general, una especie de techo, para el que recoge arenas mayores que las que le sirvieron para la composición de la mezcla. La pared exterior del nido tiene un espesor enorme y prodigiosa dureza, lo que no es el carácter menos curioso de este género de construcción. Las larvas van á vivir en la abundancia, y en cuanto es posible imaginarlo, al abrigo del peligro. Al término de su crecimiento se aprisionan aun en una cáscara de un tejido papiráceo y como barnizado; se efectúa su transformación en ninfa, y los insectos adultos salen como podrán salir de sus habitaciones las nuevas. ¿Lograrán abrir aquel cemento, más duro que la piedra y que á veces no puede romper el martillo? Así se ha creído; pero es un error. Todo está previsto para no dar gran trabajo á las abejas albañiles que quieran venir á la luz. Cuando la bóveda del nido está construida, se le ha dejado una escotadura en el borde inferior, cerca de una celdilla, de aquella cuyo habitante está destinado á salir el primero; es una especie de puerta sencillamente oculta por una tierra bastante floja. El instinto del arquitecto confunde nuestra razón, y este arquitecto no obedece en todas circunstancias sino á su ciego instinto. ¿El, tan atento á escoger su emplazamiento y sus materiales, pareciendo á cada instante examinar el estado de su trabajo, obra como una máquina ejecutando su movimiento uniforme? Se puede juzgar por muchos hechos de la historia de nuestro insecto. Poseyendo exclusivamente facultades instintivas, debía ejecutar siempre el mismo trabajo, empezarlo y concluirlo del mismo modo. No es esto lo que sucede. Nidos más ó menos destruidos, conteniendo en el interior cáscaras abandonadas, despojos de ninfas, teniendo las paredes de las celdillas más ó menos destruidas, quedan sujetos á las murallas. Las abejas, en sus exploraciones, reconocen esos nidos viejos, y no dejan de ahorrarse entonces su tarea habitual tomando posesión de ellos, porque han comprendido que se evitarían muchas fatigas. Semejante sentimiento no se podrá poner á cuenta del instinto.

Más aún: sucede á veces que una abeja perezosa piensa en robar á otra; penetra en el nido en construcción de otro individuo, y encontrando el sitio á su gusto, trata de quedarse allí por la fuerza.

Con un poco de paciencia, todos pueden examinar cómodamente los hechos que acabamos de relatar y procurarse una distracción instructiva. Nada es más digno de las meditaciones del filósofo como estas manifestaciones del instinto y de la inteligencia de los pequeños animales, que entre los hombres serían juzgados unos dignos de alabanza y otros despreciables. Individuos de una misma especie, en los himenópteros industriales, parecen no tener todos las mismas inclinaciones; unos, ávidos, trabajan honradamente; otros, perezosos, prefieren no trabajar y acaparar, ya por la astucia, ya por la fuerza, la propiedad de otro. ¿Habrá aún por mucho tiempo personas que vean en los animales verdaderas máquinas y no comprendan nada de la grandeza de la creación? Estas reflexiones, hechas por el distinguido naturalista E. Blanchard, son un precioso testimonio en favor de la inteligencia de los insectos.

C.

LA PROTECCIÓN OFICIAL (1).

De nada sirven los esfuerzos de las Sociedades de carreras, si éstas á su vez no encuentran apoyo y protección por parte del Gobierno.

Nosotros deseáramos que nuestros lectores, que el Sr. Ministro de Fomento y la Dirección general de caballería llegaran á penetrarse de la utilidad de las luchas hípias bajo el punto de vista de mejorar el caballo de remonta y el caballo de utilidad pública en todos sentidos.

Porque no se trata sólo de un asunto de gran interés para la agricultura y la industria caballar.

Mejorar las razas de caballos en lo relativo á la remonta, y perfeccionarla, es ocuparse del país y de su seguridad militar.

No es que nosotros queramos convertir los escuadrones en caballos de carreras, no; lo que queremos es que la caballería española esté bien montada y á la altura que lo está en Francia y Alemania, donde tantos esfuerzos se han hecho y se hacen en este sentido. Queremos mejorar el caballo en sangre, en líneas, en aptitudes, en resistencia y en velocidad relativa á la que hoy pueda tener.

Los progresos de mejora obtenidos por medio de las carreras son tan indudables, y las carreras lisas de Steplechasse y al trote han dado tan buenas pruebas, como examen único posible, que hoy oficialmente están protegidas en Francia y Alemania en el sentido de estimular los ganaderos á la crianza del buen caballo de fondo y de resistencia, tan útil en los regimientos de artillería y caballería.

Hasta hace muy pocos años, la protección oficial en nuestro país era nula; las carreras se consideraban como una diversión, y nada más. Y, desgraciadamente, la ceguedad sigue aún un poco en este sentido en las regiones oficiales.

Gracias al Sr. Ministro de Fomento que fué, D. José Luis Albareda, se inició una nueva era en el sentido de premios oficiales.

Gracias á la constante protección que S. M. el Rey, constante y decidido protector de esta enseñanza, dispensaba á las Sociedades de carreras, y de los premios que nuestro amado Monarca concedía, las Sociedades empezaban á sentir un poco el apoyo que en otros países se da tan directamente á estas instituciones de utilidad pública.

Lejos de nosotros las exageraciones; no pedimos ni aun que se compren por el Gobierno caballos en los precios que Prusia los ha comprado, y cuyos resultados como productores ya se tocan allí (Chamant y Verneuil).

Nosotros pedimos muy poco; es bien sencillo y fácil de hacer.

Pedimos simplemente que, en la escala en que es prudente y razonable hacerlo en nuestro país, el Gobierno dé premios y compre caballos de sangre pura, para ir retirando de las paradas de sementales tantas inutilidades que envenenan las ganaderías.

Pedimos organización, sentido común, y que aquí donde todos estos asuntos han sido una serie de desastres continuos, se entre con un plan, con una idea fija.

Hoy, lo que pedimos al Ministerio de Fomento—sea quien sea el Ministro, represente la política que represente, porque tratándose de un ramo de la riqueza pública nada tiene que ver la política—es sólo que se concedan premios fijos á las Sociedades de carreras; pero á la vez pedimos que estos premios se reglamenten y se busque al darlos, y en el estímulo que producen, un fin concreto, determinado y claramente definido.

Está probado que sólo las carreras pueden esti-

mular una gran cantidad de caballos, para que esta cantidad por su calidad pueda ser de utilidad pública.

Es necesario organizar los premios, calificarlos, exigir condiciones de distancias y pesos, y ver la clase de caballos que es más oportuno proteger.

Sería conveniente que por el Ministerio de Fomento, en una palabra, se reglamentaran los premios oficiales, y que las Sociedades que los obtienen sepan de antemano que tienen la obligación de distribuirlos en una forma adecuada.

Forma que, por su naturaleza y por la índole de las condiciones en que se plantee, sea una garantía para buscar resultados prácticos.

Buscamos á todo trance en las carreras un más allá: es necesario venir á tocar los resultados de su utilidad.

Porque hemos observado que la distribución que se da á las donaciones oficiales no llena el objeto, tal cual se destinan en las Sociedades.

Nuestra idea es la siguiente: los premios que da el Gobierno á las Sociedades de carreras deben tener un objetivo, y éste no puede ser otro que el estimular la mejora en las ganaderías y venir á ayudar la producción del buen caballo reproductor en todos sentidos.

Por eso, antes que nada, hay que trazarse un plan; ver lo que es más conveniente proteger en el sentido de utilidad pública.

En esta serie variada de estudios en que hemos entrado nos cabe una gloria, y es la de haber tratado y tratar asuntos que hasta ahora no se habían tratado por la prensa.

Una vez adquirida la convicción de la necesidad que hay de proteger una raza dada, es necesario estimularla por todos los medios posibles, á fin de ponerla á la altura que legítimamente le corresponde.

Organización oficial.

Los premios que en lo sucesivo sean objeto de donación oficial á las carreras de caballos, deben reunir condiciones especiales.

Hay que unificar, hay que dar la seguridad á los ganaderos de que estos premios se correrán en los hipódromos existentes, todos bajo las mismas condiciones de distancias, pesos y recargos.

De esta manera los premios del Gobierno tendrán un carácter permanente y tendrán objetivo en vista de un resultado.

Estos premios se correrán en todos los hipódromos bajo las condiciones siguientes:

Podrán ser para caballos de pura sangre ó caballos cruzados.

Las distancias deberán empezar á dos mil metros, y hasta cuatro mil para las carreras al galope, según la edad de los caballos que las disputen.

La escala de pesos conviene establecerla un poco alta.

Las carreras al trote y los Steplechasse tendrán distancias desde tres mil metros hasta cinco mil, para proteger la producción del caballo de fondo y bueno á largas distancias, sacrificando un poco la velocidad, pero exigiendo siempre la relativa y en armonía con el fin á que se destine el producto.

Nada sería más fácil que organizar estos premios, llamándolos de primera clase, segunda y tercera, según la importancia.

Podría llamarseles nacionales, al trote, al galope ó de saltos, según fueran.

Fórmese un plan general; concédanse á cada Sociedad tres premios, uno de cada clase, con condiciones fijas; facilítese el que se renueven los caballos y que sólo ganen á tres, cuatro y cinco años, con el objeto de que se distribuyan los premios entre diferentes ganadores, lo cual es fácil penalizando los ganaderos, acumulando las penalidades de manera de que todos los caballos,

cuando hayan sido superiores y ganadores de muchas carreras, cuando lleguen á los seis años y el peso no les deje ganar, sean retirados, aún en buen estado, y puedan ser adquiridos por el Estado ó los particulares como reproductores.

Prohibase en absoluto que premios oficiales se destinen á las carreras llamadas handicaps.

Cada premio, según su clase, al darlo á las Sociedades debe tener una cantidad fija, que de ninguna manera las Sociedades podrán disminuir para crear otros premios.

Hoy pasa que el Ministerio de Fomento concede 5.000 pesetas á una Sociedad, y que ésta hace del premio tres; esto es justamente lo que hay que evitar.

Los premios, según su clase, deben ser iguales en todos lados.

Nacional de primera clase, 3.000 pesetas; nacional de segunda clase, 2.500; de tercera clase, 1.500.

He aquí el ejemplo:

El de primera clase para pura sangre: estúdiase la edad de los caballos que podrán disputarlo, la distancia, los pesos, los recargos y las condiciones generales.

El de segunda y tercera: estúdiase á qué se dedica, si á cruzado ó pura sangre, bien sea al trote, bien al galope ó á carreras de saltos.

Créese, además, un premio importante de 5.000 pesetas, que pudiera llamarse el gran premio nacional, y que, aparte de los otros, se puede conceder á los hipódromos, según la situación en que se encuentren de estar ó no en una zona donde haya muchos criadores.

Sean estos asuntos objeto de una ley del Reino; vétese fijamente en los presupuestos una cantidad fija para esta aplicación, y que, según nuestros cálculos, con 100.000 pesetas anuales, bien distribuidas, habría para estimular los hipódromos de Madrid, Barcelona, Sevilla, Cádiz, Jerez, Córdoba, Granada y Baeza.

Y nosotros preguntamos: cien mil pesetas ¿es acaso una suma tan fabulosa? Con esto y con otras 100.000 que se destinaran anualmente á la compra de algunos reproductores, pocos, pero muy buenos, ¿no sería un adelanto, no sería una reforma, cuyos resultados habrían de tocarse bien pronto?

Plan, idea, organización es lo que es necesario, antes que nada, en los premios de donación oficial.

Y en la compra de los caballos para sementales, de los caballos de sangre, condiciones especiales, de las cuales nos ocuparemos con detenimiento en los siguientes artículos.

CAZA DEL CIERVO Y LOS DEERHOUNDS EN ESCOCIA.

Habíamos terminado una magnífica campaña contra las grouses, cuando Sir George W. me invitó á acompañarle en una expedición que contaba hacer á los Highlands.

Partimos á la caída del día en nuestros poneyes, en medio de un huracán horroroso. Llegada la noche, aun rugía la tempestad, y seguíamos el sendero que debía conducirnos á la posesión, alumbrados por la incierta claridad de largas ramas de pinos resinosos que llevaban los guías.

En fin, el camino llegó á ser más fácil, la tormenta disminuyó de violencia, y pronto llegamos á un sitio en que el desfiladero se ensanchaba en una especie de explanada donde se hallaba la casa de nuestro amigo Sir George W., en medio de un pueblecillo de montañeses.

La hospitalidad que nos esperaba en el cottage fué lo que es en todas partes de Inglaterra: franca, cordial, y después de una copiosa cena, nos retiramos á las habitaciones á descansar.

(1) Tomado del folleto *El Sport en España*, publicado por el Sr. D. Manuel Héctor Abreu.—Sevilla, 1886.

Estábamos, ya lo sabíamos, en uno de los cañones más abundantes de caza de los Highlands. Durante el camino nuestro amigo nos había iniciado en todas las costumbres del ciervo de Escocia.

Al día siguiente de nuestra llegada nos despertó temprano un highlander que preparó todos los utensilios de caza, después de haber encendido un gran fuego, delante del cual se había tendido perezosamente un enorme *deerhound* (lebel de largo pelo).

Algunos momentos después, y antes de tomar el desayuno, Sir George W. nos hizo visitar la perrera, que contenía seis magníficas parejas de perros de esta especie.

Su talla es de 28 á 30 pulgadas y su aspecto feroz: son para los cazadores de ciervos lo que los *retriever* á los cazadores de *grouses* ó perdiz. Cuando un ciervo herido huye á través de bosques y rocas, se sueltan los *deerhounds*, y á veces se asiste á un maravilloso combate de un par de estos magníficos animales con el rey de los matorrales.

Para detener al ciervo que lleva una bala colocada en sitio vital, se necesitan perros ligeros, fuertes y vigorosos. Los *deerhounds* poseen estas cualidades hasta la perfección. En cuanto á la raza exacta de estos perros, corresponde á la del lebel ordinario.

Después de visitar la perrera, volvimos al *cottage*, admirados de los hermosos animales que habíamos visto.

Pronto terminamos nuestro desayuno, y como los *poneys* nos esperaban cargados con nuestras provisiones y útiles de caza, nos pusimos en marcha. Nuestro acompañamiento se componía de tres highlanders que llevaban las armas y municiones, y del guarda mayor de los dominios de Sir George.

Después de una hora de marcha por la montaña, llegamos á un bosque de altos abetos: era el principio de una de esas hermosas selvas de árboles gigantes, cuya roja corteza se destaca vigorosamente sobre el verde obscuro.

Al abrigo del Norte y al pie de un enorme montón de rocas había una choza, habitación de uno de los guardas. Era pequeña, pero los muros que la rodeaban y un pequeño cercado que servía de jardín estaban contruidos de una manera muy sólida.

Delante de la puerta estaba sentado un hombre, y á sus pies echado un perro, de la especie de los de Sir George. El hombre y el perro se levantaron al acercarnos: el primero respetuosamente, el perro gruñendo y enseñando una doble hilera de dientes formidables.

—Y bien, John, ¿tiene V. noticia de algunos ciervos hoy?—dijo nuestro amigo al guarda.

—Sí, Sir George—respondió John, pasando al cuello del perro una correa—ha habido grandes cacerías en el *Dewie-Chatt* y el *Dewie-Mars*, que han levantado manadas de numerosos ciervos que he visto esta mañana atravesando las altas mesetas.

—*All Right!*—respondió Sir George; y á una señal suya, nuestra caravana, disminuida de dos *poneys* que se dejaron bajo un cobertizo de la caseta, y aumentada de John y su perro, emprendió su marcha lenta y regular á través de los pinos.

Pronto llegamos á la extremidad del bosque, y las nieblas de la mañana que comenzaban á disiparse nos dejaron ver verdes mesetas cortadas de rocas graníticas bizarramente sembradas. En el horizonte se veían altas montañas cónicas, cuyos costados estaban cubiertos de selvas sombrías, á través de las cuales se apercibía, sin embargo, por instantes, una caída de agua brillante que iba á perderse en las profundidades de un valle.

Ocultos por los árboles, llegamos á un punto que dominaba las mesetas. Por medio de anteojos,

Sir George y el guarda examinaron el horizonte, acostados sobre la roca y haciendo pasar el instrumento por medio de las matas que ocultaban sus cabezas.

Después los dos descendieron, arrastrándose, de su observatorio, y manifestaron por signos la alegría que les causaba el resultado de su observación. Á una señal de Sir George ocupamos el sitio del guarda y vimos que abajo se extendían praderas de un verde esmeralda hasta una cintura de rocas cubiertas de pobre vegetación. Á la tempestad de la víspera había sucedido una temperatura fresca y cargada de perfumes aromáticos: el sol comenzaba á dorar, á iluminar con viva luz las crestas de las montañas, aun coronadas de una ligera neblina que se disipaba poco á poco y dejaba entrever el cielo puro de una magnífica mañana de otoño, y para animar aquellas espléndidas soledades, una manada numerosa de ciervos pastaba la tierna hierba. Nada tan majestuoso como el aspecto de aquellos viejos ciervos, de enormes cuernos, poderosos flancos y nerviosos jarretes, sonando con su vista las profundidades del horizonte.

Descendimos del observatorio, y en voz baja tomamos nuestras disposiciones para acercarnos á los ciervos sin ruido. Agachados, arrastrándonos de rodillas, escalando las piedras, sosteniéndonos por medio de las plantas trepadoras, teniendo siempre cuidado de ir bajo el viento de la manada, llegamos á un paso formado por una muralla de rocas. Casi habíamos llegado al final, pero le encontramos un claro y era imposible pasar sin mostrarnos. Fué preciso volver atrás y atravesar un riachuelo. Los perros nos seguían, copiando la excesiva prudencia de nuestros movimientos é indicando por la expresión atenta de sus ojos y la contracción de sus orejas el interés que tenían en el éxito de nuestros proyectos.

—Silencio, silencio—dijo Sir George en voz baja; y en seguida resonó no lejos de nosotros, detrás de las rocas, un galope sordo.

Nos detuvimos; pero cesó el ruido y continuamos nuestra difícil marcha.

En fin, por cima de un monte de acebos espinosos y de enebros apercibimos, á unos 40 metros, los cuernos de varios ciervos. Los creíamos aún á una milla, y por no sabíamos qué circunstancia se habían acercado.

Lentamente colocamos nuestras carabinas en el brazo y separamos con su cañón las ramas de los enebros. Tres magníficos animales, centinelas vigilantes, previendo alguna emboscada, indicaban por una pantomima expresiva su vaga inquietud. Diez ó doce hembras pastaban á algunos pasos de ellos, confiando en sus guardianes.

Entonces, habiendo interrogado con la vista á Sir George, colocamos el cañón á la altura de uno de los tres ciervos, é hicimos fuego.

El eco repitió cien veces con horrible estrépito las detonaciones de nuestras excelentes carabinas: dos ciervos rodaban por tierra en las convulsiones de la agonía, mientras que, á lo lejos, las hembras huían, seguidas del tercer ciervo, que se encontraba entonces á 200 metros de nosotros.

Tomar su tercera arma, que le llevó el guarda, y apuntar al que huía, fué para Sir George obra de un instante: suena el disparo, y la bala da en el ciervo. Los perros sueltos se lanzaron tras él, pues el animal herido trataba de ganar la espesura del bosque.

Detrás de los perros salimos nosotros corriendo, seguidos del guarda y los criados. Después distinguimos al ciervo aculado á unas rocas, y los perros, vigorosamente rechazados, que cargaban siempre con nuevo y furioso ardor: uno se colgó de la garganta, otro le cogió un jarrete, imprimiendo ambos en la carne sus fuertes dientes.

El guarda nos ofreció su carabina para poner

fin á aquel drama sangriento, recomendándonos de apuntar al nacimiento del cuello y de la cabeza. Salió el tiro, y el rey de la montaña cayó: los *deerhounds* se encarnizaron sobre su cadáver, dando gruñidos sordos, y el eco repitió de una manera fantástica aquellas sombrías melodías de la soledad.

Sir George dió sus órdenes á los hombres, que partieron y volvieron pronto montados en los *poneys*.

En aquel día no había que pensar más en sorprender á los ciervos. Las detonaciones de nuestras armas debían haberlos hecho huir á gran distancia; y, además, los tres hermosos animales que teníamos delante tendidos en el suelo bastaban largamente á la satisfacción de nuestro amor propio de cazador.

Se sujetaron los ciervos con cuerdas en los *poneys*, que los criados llevaban á mano: después seguían los perros, ensangrentados aún las largas sedas de su cabeza, el ojo feroz, los costados aun jadeando, cambiando miradas de cólera y envidia, cuando uno de ellos, acercándose al *poney*, hundió su hocico en la abertura por donde se habían extraído los intestinos.

El viejo guarda administraba de cuando en cuando algunos latigazos, y los perros obedecían, abriendo su hocico ensangrentado para mostrar una doble hilera de formidables dientes.

Atravesamos de nuevo la selva de pinos; pero á fin de evitar las largas vueltas necesitadas por la mañana por nuestra táctica, descendimos una colina y al pie nos encontramos un ancho río. *Poneys*, perros y cazadores nos metimos en un ancho y chato barco, contruido para este uso, y ganamos pronto la otra orilla. Desembarcamos, y á través de las malezas seguimos un estrecho sendero que nos condujo, después de media hora de marcha, á la puerta del *cottage*.

Allí se procedió á pesar los ciervos, y dió por término medio 300 libras inglesas. El más viejo pesaba 308 libras, y su altura era de tres pies once pulgadas; el largo de los cuernos, de dos pies seis pulgadas. Era uno de los más hermosos trofeos de caza que se pueden ver.

Despojados los ciervos y cortada en trozos la carne, ciertos pedazos se prepararon para ahumarlos y los restos se les dieron á los perros. En cuanto á nosotros, aquella cacería matinal había abierto el apetito, y en el comedor del *cottage*, cuyas ventanas abiertas dejaban ver aquel magnífico paisaje, reparamos con un excelente *lunch*, compuesto de carne de monte, carnero delicioso y hermosas truchas, las fatigas de nuestra expedición.

El día terminó con un paseo al monte y la ascensión á un elevado pico, de donde se admiraba un inmenso país. Se ataron los *poneys* á un pino, y subiendo á una roca, sobre la que nos sentamos, Sir George nos indicó todos los sitios más abundantes en caza de la comarca, cuyas indicaciones seguíamos con un antejojo.

Á nuestra vuelta escribimos todo lo que habíamos oído, y completamos estas noticias por la noche interrogando al guarda.

Los bosques poblados de ciervos en Escocia se alquilan ó son propiedad de ricos propietarios y grandes señores que los tienen desde largo tiempo de su familia. Los precios de arrendamiento son muy elevados y en razón del número de animales, evaluados aproximadamente.

El Sutherland contiene aún varios bosques, siendo los principales los de *Dewie-Chatt* y *Dewie-Mars*.

La primera tiene 50 millas de largo y 20 de ancho, y la segunda 30 y 20. Estas dos son las principales; pero hay otras más pequeñas, y se calcula en 1.500 ciervos los animales que contienen.

Coigach, propiedad de Hay Mackensie, es una de las mejores reservas de Escocia, y á más, las villas de Lewis y Harris son retiros seguros para aquellos hermosos animales.

El Inverness-hire tiene la selva de Gengary, de una extensión de siete millas de Este á Oeste. Glorvanon, de 22.088 áreas, perteneciente al Duque de Richmond, como Glembully y Glenfiddich, son magníficas reservas bien guardadas, donde todos los años los *derr-stalkers* hacen amplias provisiones de carne de monte.

Si los territorios que acabamos de citar tienen una buena reputación entre los *sportsmen*, ninguno sin contradicción es mejor que la selva de *Invercanet* en el *Alberdeens-hire*; en las praderas, en los bosques de esta parte de la Escocia viven ciervos enormes que toman un magnífico desarrollo bajo la influencia del excelente alimento que encuentran en la vertiente de las montañas.

La selva de *Athol*, vecina á la en que estábamos, contiene en sus 51.780 acres de tierra sobre 7.000 ciervos, y pertenece al Duque de Athol, uno de los mejores *derr-stalkers* de Escocia.

Además de la manera de cazar el ciervo, que hemos indicado, existen otras en Escocia.

Son dos especies de batidas, en las que el tirador está colocado unas veces en un puesto que no debe quitar, otras donde puede moverse á su gusto. Para poner en ejecución la primera, se dispersan en unas 15 millas 150 hombres, formando un medio círculo, y todos avanzan ojeando la caza hacia los cazadores. No es preciso para esta caza desplegar una gran energía, buena táctica y hábiles astucias: todo el mérito consiste en la precisión del tiro, que debe dar un resultado numérico más ó menos grande de animales muertos. Es una destrucción en gran escala, y Sir George es demasiado buen *sportsman* para practicarla.

El último día de nuestra estancia se empleó en una última cacería en el extremo límite de las propiedades de nuestro amigo. Esta cacería, una especie de batida, en la que el número de animales que debían caer por nuestros disparos estaba fijado, tenía un objeto vital: el de traer otra vez al centro de los terrenos de caza los ciervos que nuestras precedentes expediciones habían alejado.

Una mañana salimos del *cottage*, seguidos del guarda mayor, otros dos guardas y los *deerhounds*, un poco fatigados por los *sports* que habíamos tenido desde nuestra llegada.

Otros criados habían partido antes á colocarse en los límites de los bosques y praderas de Sir George; los principales llevaban anteojos para descubrir de lejos las manadas de animales.

Nosotros, abrigados por una cornisa de rocas y de malezas á orillas de un camino que conducía á los llanos, esperábamos con la vista fija, el oído



CAZA DEL CIERVO.

atento.... Una lluvia fina, glacial, empezaba á caer, y por el horizonte no aparecían ni los ojeadores ni ciervos: de pronto, saliendo de un macizo de abetos, apareció una docena de estos animales que se dirigían hacia nosotros á un buen galope. Las hembras venían á la cabeza, seguidas de dos ciervos que se vuelven para escuchar los gritos de los ojeadores. La manada se detiene, fijándose en un punto lejano; es que han apercibido el gorro de un criado; no quieren, sin embargo, variar de dirección á fin de conservar el viento, y vuelven á tomar, dirigiéndose hacia nosotros, su marcha desordenada. Sólo uno de los ciervos queda detrás confiando en su fuerza.

Las hembras pasan á cincuenta pasos de nosotros y no las tiramos; después viene un cervato, al que el guarda envía una bala, mientras Sir George derribaba el primer ciervo. Los dos cayeron, y el viejo animal, el rey de las montañas, se

detuvo fiero, atrevido, á cien pasos de nosotros.

Apoyamos nuestra carabina sobre una piedra, apuntamos, sale el tiro, y el ciervo da un brinco enorme huyendo hacia Sir George; allí recibe otro disparo que lo hace tambalear; pero continúa su carrera hacia una laguna llena de cañas, donde llega un torrente que se precipita de las colinas.

Se sueltan los perros, y tras ellos nos lanzamos nosotros: pronto desaparecen tras las rocas, y vimos triste desenlace de aquel drama cinegético: uno de ellos con las entrañas colgando, dando sordos gemidos y que yacía á orillas de la laguna: en cuanto al otro, se había agarrado al cuello del ciervo, que enrojeció el agua del torrente con la sangre que salía por sus heridas.

Á poco resonó un grito, y vimos al segundo perro que venía hacia nosotros, herido, arrastrándose con trabajo, y antes que tuviéramos tiempo de tirar apercibimos al ciervo galopando, hacien-

do saltar el agua á su alrededor, y que desaparecía de nuestra vista.

Tal fué nuestra última cacería en Escocia, una de las más fértiles en conmovedores incidentes.

C. T.

PAPEL DE LAS LOMBRICES

EN LA FORMACIÓN DE LA TIERRA VEGETAL.

La lombriz es un animal terrestre perteneciente á la gran clase de las anélidas: se la encuentra en todas las partes del mundo, en todas las tierras un poco húmedas, pero particularmente en los jardines, en los alrededores de las habitaciones, en los prados y en las orillas de los senderos con gozón. En todos estos sitios abundan las lombrices, y sus deyecciones cubren en gran parte el suelo. En el verano, cuando la tierra está seca, penetran á una considerable profundidad y cesan de trabajar, lo mismo que en invierno cuando el suelo está helado.

Las lombrices tienen costumbres nocturnas y subterráneas; por la noche corren y se las ve arrastrarse por todas partes buscando su alimento; de ordinario quedan también sepultadas en su galería, porque verosimilmente no pueden volverla á encontrar una vez abandonada. Cuando salen de sus galerías, parece que es para buscar nuevos sitios donde habitar. Durante el día permanecen en su galería, cuya entrada está más ó menos cerrada por hojas y piedrecitas para escapar á los tordos y mirlos, que comen todas las mañanas una cantidad considerable de lombrices, cuando pueden sacarlas de sus agujeros.

Las lombrices son omnívoras; tragan una gran cantidad de tierra, de la que extraen todas las materias digestibles que pueda contener, pero viven principalmente de hojas medio podridas. Antes de tragarlas, se humedecen estas hojas con un líquido cuya naturaleza es análoga al jugo pancreático de los animales superiores, porque este líquido opera una especie de digestión extrastomacal.

Las lombrices forman sus galerías echando la tierra lateralmente de todos lados, y tragándola cuando no tienen otro medio. La extremidad anterior de su cuerpo les sirve de cuña, como también de órgano del tacto, y para la prehensión y la succión.

Siempre que una lombriz hace una galería en la tierra compacta que no ha sido removida, necesita hacerse paso tragando la tierra, como lo hace de una manera tan manifiesta y rápida la *arenicola marítima*, que arroja una cantidad tan grande de deyecciones en las arenas de las playas.

Aunque las lombrices viven habitualmente en la tierra vegetal superficial, socavan galerías hasta de un metro de profundidad para sustraerse á la sequía del verano y á los frios del invierno. Estas galerías descienden verticalmente, ó más comunmente de un modo un poco oblicuo.

Para tener una idea de la cantidad de tierra traída por las lombrices de debajo de la superficie del suelo y diseminada después más ó menos completamente por los vientos y lluvias, es preciso notar la facilidad con que los diversos objetos abandonados en la superficie de una tierra gazonada pueden ser cubiertos por las deyecciones de las lombrices.

Los cultivadores ingleses saben perfectamente que toda clase de objetos dejados en la superficie de los prados desaparecen después de cierto término, ó según dicen, se entierran ellos mismos. Esta conclusión puede ser plenamente justificada, porque cuando una piedra grande y de forma irregular se deja sobre un prado, descansa naturalmente sobre las partes más salientes de su base; pero pronto las lombrices llenan con sus deyecciones todos los huecos dejados en la superficie interior. Cuando los huecos están rellenos, las lombrices arrojan fuera de la circunferencia de la piedra la tierra que han tragado, y así es como la superficie del suelo se levanta poco á poco alrededor de la piedra, y destruyéndose con el tiempo las galerías formadas directamente debajo, se va bajando la piedra poco á poco. De ahí que las piedras gruesas, cuando se las quita de una superficie con gazon, dejan en la tierra una señal exacta de su forma inferior.

Es probable que los arqueólogos no conozcan lo que deben á las lombrices para la conservación de muchos objetos antiguos no sujetos á descomponerse. Si se dejan en la tierra monedas, instrumentos de piedra, etc., quedan infaliblemente enterrados en pocos años por las deyecciones de las lombrices, y se conservan en seguridad hasta que en alguna época futura revuelvan aquella tierra. De esta manera han quedado enterrados y ocultos muchos objetos antiguos que excitan nuestra curiosidad y provocan la admiración.

En cuanto á saber exactamente el número prodigioso de lombrices que trabajan en nuestros jardines, en los prados, y la cantidad de tierra que pueden sacar por año, son cuestiones en las que se comprenderá fácilmente no puede fijarse por falta de observaciones concluyentes. Hensen, naturalista alemán, ha hablado de cuatro á cinco lombrices, de un grano cada una, por pie cuadrado de buena tierra, pudiendo sacar á la superficie del suelo cada año más de veinte cubas de tierra fina por hectárea de superficie.

No se duda ya en nuestros días que nuestro planeta ha estado formado, en su origen, de rocas cristalinas, y que á la disgregación de estas rocas ígneas por las acciones múltiples del aire, del agua, de los cambios de temperatura, de los ríos, de las olas del mar, de los temblores de tierra, etc., se debe la formación de las rocas sedimentarias. Estas, después de haberse consolidado, son á su vez disgregadas y experimentan continuamente una demudación, es decir, un transporte de las materias separadas hacia un nivel inferior. Pues bien; las lombrices, en los países húmedos, contribuyen poderosamente á la separación de las rocas y á la desnudez del suelo. En efecto, las lombrices llevan á sus galerías subterráneas una cantidad de restos orgánicos, ramillas y hojas de todas clases. Hacen esta provisión, sobre todo, para prepararse alimento, pero en parte también para cerrar la abertura de sus galerías y tapizar la parte superior. Las hojas que consumen están mezcladas con tierra, y esta mezcla perfecta es la que da

á la tierra vegetal su homogeneidad y su tinte de un negro uniforme. Ahora bien; se sabe que la descomposición de las materias vegetales produce diferentes ácidos que tienen una poderosa acción en la disgregación de las diversas especies de rocas. Esta descomposición se facilita por el cambio continuo de materias en contacto y por el movimiento de circulación que la tierra vegetal experimenta en su conjunto, puesto que pasa y repasa muchas veces por el cuerpo de las lombrices.

Las lombrices llenan con sus deyecciones el interior de las galerías, y como éstas penetran hasta una profundidad de uno á dos metros, una pequeña cantidad de ácidos se encuentra así arrastrada muy abajo y obra sobre los fragmentos de las rocas.

De este modo el espesor del suelo tiende de una manera constante, bien que lenta, á aumentar, si nada se ha quitado de la superficie; pero, después de cierto tiempo, la acumulación misma retardará la disgregación de las partículas que están más profundas, porque los ácidos que se forman en mayor parte en las capas superficiales, son detenidos ó descompuestos antes de llegar á una profundidad algo considerable.

No sólo las lombrices contribuyen indirectamente á la separación química de las rocas, sino que obran igualmente de una manera directa y mecánica sobre las partículas más pequeñas, que trituran en su poderosa succión, porque sus deyecciones quedan siempre reducidas á una pasta excesivamente fina.

Cuando estas deyecciones caen sobre una superficie en pendiente, no pueden menos de correr hacia abajo. Se dirá que esta es una causa de denudación bien débil; pero es preciso pensar cuántos valles se ramifican y dividen la mayor parte de los países, cuán grande es su largo total, y también cuántos siglos esta tierra finamente separada está continuamente en tren de descenso á lo largo de los dos flancos de cada valle, arrastrada, de etapa en etapa, por los vientos y lluvias.

Las lombrices desempeñan, pues, en la historia de la tierra un papel mucho más importante que lo que comunmente se cree. En casi todos los países moderadamente húmedos son muy numerosas y poseen, para su tamaño, una gran fuerza muscular. Su obra capital es de preparar de una manera excelente la tierra vegetal para el crecimiento de las plantas. Aumentan lentamente el espesor á expensas del subsuelo; hacen penetrar el aire y el agua en todas sus partes, de manera de llevar continuamente á la superficie, saturando de restos orgánicos, las partículas terrosas más finas y más ricas. En el espacio de algunos años, se puede decir que toda tierra vegetal de color oscuro, removida, aireada, ha debido atravesar el cuerpo de las lombrices. Por consecuencia de esta lenta pero continua circulación, las partículas se encuentran sometidas á una separación y descomposición eminentemente favorable al alimento de las plantas.

Los huesos de animales muertos, las conchas de los moluscos terrestres, los restos de los insectos, las ramas, las vurdascas, las hojas, quedan en pocos años enterrados bajo las deyecciones acumuladas de las lombrices, y puestos así en un estado más ó menos avanzado de descomposición al alcance de las raíces de las plantas. Las galerías, haciendo penetrar profundamente el aire y el agua en el terreno, facilitan también mucho la bajada de las raíces que van en busca del humus de que están revestidas las galerías.

En las pendientes de las montañas, las deyecciones de las lombrices, finamente pulverizadas, son arrastradas por las lluvias y los vientos. Estos movimientos continuos de tierra floja producen á la larga resultados de demudación que pueden, durante el curso de los siglos, contribuir á cambiar el aspecto de las comarcas habitadas por gran número de lombrices; porque un peso considerable de tierra puede bajar por las pendientes de las laderas y ser arrastrada poco á poco del fondo de los valles al Océano, este gran receptáculo de todas las materias arrancadas por las aguas á los continentes.

Cuando vemos una vasta extensión de prados, deberíamos recordar que, si está lisa, es, sobre todo, gracias á que las desigualdades del suelo han sido lentamente niveladas por las lombrices. Es maravilloso pensar que la tierra vegetal de toda superficie ha pasado por el cuerpo de las lombrices y pasará aún varias veces. El arado es una de las invenciones más antiguas y más preciosas del hombre; pero mucho tiempo antes de que existiera, estaba el suelo labrado regularmente por las lombrices, y no cesará nunca de estarlo. Es, pues, permitido dudar que haya en la naturaleza otras especies de animales que hayan desempeñado en la historia de la tierra un papel tan importante y tan beneficioso como esos gusanillos, de una organización tan imperfecta.

(Journal d'Agriculture pratique.)

UN PASEO POR SEGOVIA CON SUS HISTORIADORES.

(CONTINUACIÓN.)

Restáanos ahora tomar en cuenta el coste de los artículos de primera necesidad; y refiriéndonos al trigo, que es el que se acostumbra á tomar por tipo, veremos que en el año de 1453, es decir, un poco antes del en que se verificó la exhibición, valía el trigo de 11 á 19 reales vellón, y que el 62 y el 68 bajó hasta á 5. Creemos que fijarle un tipo ordinario de 10 reales, vistos estos antecedentes, no será pecar de exageración en el cómputo de la baratura de la vida; y suponiendo 40 reales nuestro precio actual corriente de la fanega, podemos decir que el metal en cuestión representaba cuatro veces más riqueza, y equivalía en consecuencia á 2.403.600 pesetas.

Para completar el cómputo, debemos entender que los objetos de vajilla de estos metales estaban en uso sólo entre personas reales y los más grandes magnates, bien que otra clase de lujos, como en el vestir, se encontrasen extendidos hasta á las clases llanas.

Era esto, por lo visto, entonces para un rey cosa excesiva, y vemos que después del turbulento y poco feliz reinado de Don Juan, quedábanle aún alhajas á la corona suficiente para excitar admiración. Esto no es demasiado extraño; pero esto mucho, si, que en los primeros años de su reinado, Don Enrique, manirroto y desgovernado, pudiese acumular bienes y dineros que le permitieran gastar y adquirir cuanto quería, pues así nos lo consigna su cronista. Nada nos dicen los historiadores del origen de estas rentas, que no se conciben, mayormente si se tiene en cuenta que vistas sus flojas campañas contra los moros, llegaron éstos á decir abiertamente que el primer año hubieran dado sus mujeres y sus hijos por alcanzar la paz, al segundo menos, y después nada; contestación que nos da una pauta del vigor que podría esperarse de los recaudadores y administradores de las rentas reales, si guardaban ellos igual formalidad para hacer llegar á las arcas los diferentes tributos, que respeto parecían los moros demostrar para su pago.

Aunque de origen sospechoso, nosotros encontramos la explicación en lo que el infante Don Alfonso, alzado rey por los rebelados contra su hermano Enrique, escribía en una carta que en 25 de Septiembre de 1465 dirigía al Conde de Arcos. La rivalidad que debía de existir entre los hermanos hace tomar con reserva los antecedentes que suministra; pero en su fondo se traslucen bien y explica el origen de tales rentas. Dicele, pues, que tenía gastado el tesoro, salvo alguna plata de que hacía reales de muy baja ley y falsos. Ved qué milagro de Dios. Como estos tesoros fueron mal ganados de los pedidos y monedas que pagaban los pobres labradores y miserables personas, y de las cruzadas y subsidios otorgados por los Santos Padres para la guerra de los moros, y de los robos y cohechos, no sólo á gentes de baja condición, sino á caballeros y fijosdalgo por mañas y colores exquisitas, vendiendo la justicia....

Ya hemos dicho bastante sobre la procedencia de las rentas de que Don Enrique pudo disponer en los primeros años, sólo prósperos para él y sus asalariados; veamos ahora en qué consistía esa especie de bienestar que en el orden administrativo y judicial se disfrutó en la misma época.

Tenía á D. Juan Pacheco, marqués de Villena, que cuando mozo pequeño fué paje de D. Álvaro de Luna, maestre de Santiago, condestable de Castilla, y después que algún tiempo le sirvió, diólo al Rey cuando era Príncipe. Salíó tan discreto, y de tan buen seso y reposado, que para cualquier debate ó contradicción solía hallar muchos remedios. Daba en todas las cosas sanos expedientes, en tal manera, que su prudencia era más provechosa que de otro ninguno de cuantos por entonces le servían. Y así llegó á tener grande cabida con el Príncipe antes que fuera Rey; por donde quedó en grande amor con él, en tanto que por su solo saber se gobernaba, por do subió á ser Marqués de Villena y á alcanzar rico casamiento, y cuando el Rey vino á reinar, como aquél se había criado en su casa y le tenía por hombre de singular ingenio, quedóse en aquella primera cabida que primero tenía, de tal guisa, que era el principal hombre de su consejo.

Tenía asimismo á D. Alonso de Fonseca, que fué capellán mayor del rey Don Juan su padre, y desde allí subió á ser obispo de Ávila y después arzobispo de Sevilla. Porque áqueste siempre fué más afecto á él que á su padre, quiso que fuese segundo con el Marqués de Villena para su servicio; pero áqueste, puesto que tenía viveza de ingenio, faltábale gravedad y perfecta discreción, mas no por esto dejó de ser muy leal al Rey. Y así el Marqués con prudencia, y él con lealtad y viveza de ingenio, rigieron y gobernaron sabiamente, de tal guisa, que el Rey por mucho tiempo vivió descansado á su placer sin que adversidad le perturbase.

Así se expresa el fiel cronista Enríquez; mas no en todos los capítulos de su crónica se muestra con Pacheco tan liasonjero, ni siempre marchó así el Estado bajo su doble y astuta mano; que no era posible que un reino prosperase dominado por la inestable gobernación de la privanza.

Por su parte D. Enrique, creyendo formar con sus mercedes una nobleza de nuevo cuño adicta y crear una servidumbre fiel, dióse á repartir cargos, honores y dignidades entre personas de bajo ó humilde origen, que casi todas después de encumbradas le volvieron la espalda aliándose con sus contrarios, como hizo su mismo secretario Palencia, de quien dice Castillo que era de baja sangre, y como Pedro Monjaraz, alcaide del Alcázar, cuya lealtad hemos considerado dudosa, y de quien á vez dice también Castillo que había sido mozo de alanos, y en cuanto á su convivencia con la liga para entregar el Alcázar, la consigna en claros y duros términos.

Ponia á estas descaminadas prodigalidades reparos su tesorero Diego Arias; mas Enrique con su lógica de gran señor le replicaba: «Vos hablais como Diego Arias, é yo tengo de obrar como rey, en quien como en un espejo todos se han de mirar é tomar doctrina, porque sabida cosa es que con los ejemplos del rey se forman los del reino: así quieró é mando que dedes de comer á unos porque me sirvan, y á otros porque no hurten y mueran deshonorados, que por la gracia de Dios que me lo dió tengo rentas para ello grandes.»

Nos hemos resistido á admitir diez años de prosperidad en este reinado, y nuestras dudas se confirman observando que llevaba Enrique tres en el trono cuando en Segovia y en Madrid formaba ligas con los magnates para su mutua defensa, ligas que evidencian la debilidad del cetro, y que eran precursoras de las que contra el Monarca habían de formarse, inspiradas por el gran muñidor de la doblez, don Juan Pacheco, y de las cuales tendremos ocasión de ocuparnos en San Pedro de los Picos, en el Parral y en la ermita de la Piedad.

En la época de su primera campaña de Andalucía (1455) había casado de nuevo D. Enrique con D.^a Juana de Portugal, hermana del monarca Alfonso V allí reinante; suceso que de propósito hemos pasado en silencio, con objeto de caracterizar á aquel como rey antes de examinar su conducta como esposo en este segundo matrimonio y entrar á descender el velo de su vida privada.

Habíase D. Enrique prendado, sin conocerla, de la fama de hermosa y atractiva que gozaba esta Princesa, que á la sazón contaba diez y seis años de edad; y tan empeñado estaba en realizar la boda y tal era su impaciencia, que la pidió sin dote, contentándose con la persona solamente; desinterés entonces, sin duda, poco común entre reyes y magnates.

Pasó á efectuar las capitulaciones y desposorio Ferrán López de Lordén, tesorero de la iglesia de Segovia, capellán mayor y del Consejo del Rey, que en 22 de Enero de 1455 tenía ya recibida en nombre de su amo á la Infanta por mujer, lo cual confirmó el Rey en 25 de Febrero en Segovia.

En estas capitulaciones figuraba el dote que el Rey la señaló, consistente en las villas de Ciudad Real y Olmedo y en millón y medio de maravedís anuales (100.000 reales de plata, á razón de 15 maravedís cada uno que aquel año valían), y veinte mil florines del cuño de Aragón (moneda de oro que con arreglo á su ley y peso equivaldría hoy á 34 reales vellón y 6 maravedís) para honra de la persona de la Reina, y como si dijésemos para alfileres.

Se celebraron, pues, los desposorios en Córdoba, y de aquí pasaron los regios consortes á Sevilla, en donde hubo fiestas de cañas, justas, toros y un torneo de cincuenta por cincuenta, de que fueron jefes el Duque de Medina Sidonia y el marqués de Villena D. Juan Pacheco.

Reunía D.^a Juana singular hermosura y viveza de ingenio, cualidades que, animadas por el divino fuego de la juventud, hacían de ella una de esas mujeres que atraen y cuyas miradas se enorgullecen los hombres de fijar.

Nos dicen que hacía las delicias de la corte de Portugal: la de Castilla, poética, caballeresca y festejadora, debía encontrarse bien dispuesta para secundar el genio animado y vivo de su nueva Soberana, que en un principio debió de gozar de todo el prestigio que sus fascinadoras cualidades y hermosura le crearían, y que testifica el siguiente juicio del cronista Enriquez, en que deja ver de una manera tan bella como elocuente y respetuosa las flaquezas en que después incurrió su Reina: «Y si ella así se quisiera conservar, dice, con templada honestidad, é regirse discretamente, según que estaba estimada entre todos, sin duda muy renombrada fuera su grandeza, é mayor la gloria de su fama; mas como pocas veces los señores terrenales suelen pasar sin adversidad, ella, como las otras, también pasó sus infortunios.»

También esta segunda mujer quieren los autores que, aunque las fiestas fueron grandes, quedó la noche de boda como habla quedado la primera D.^a Blanca, é historian también que antes de casar con D. Enrique le advirtieron de su incapacidad, pero que por ser Reina aceptó.

Trajo la Reina consigo doce damas á quien el Rey se obli-

gó á dar maridos según sus méritos, y á dotar á D.^a Beatriz de Noroña, aya de D.^a Juana.

Á pesar de que la Reina estaba reputada por la mujer más hermosa de España, muy pronto, ya que no fuese la misma noche de la boda, como la maledicencia de los autores quiere, debió observar que su belleza é ingenio eran atractivos demasiado delicados para un Enrique,

Este dañado baltrúeto
(Que no medre Dios las cejas)
Que ha dejado las ovejas
Por holgar tras cada seto.

No podemos asegurar, como ya hemos indicado, si antes de casarse con D.^a Juana servía ya á D.^a Catalina de Sandoval, á la cual teniendo consigo, no contenta con sus abrazos (habla la historia), tomando amores con un mancebo llamado Alonso de Córdoba, á quien en algunos días tuvo ella consigo, fué el Córdoba degollado en la plaza de Medina del Campo, por mandado del Rey, el cual comenzó entonces á servir á D.^a Giomar. Si no servía, pues, á la de Sandoval desde antes de su casamiento con D.^a Juana, lleven por lo menos estos amores parte del tiempo comprendido entre la boda y el suceso escandaloso que les dió notoriedad histórica. Puesto que sólo dejó á la una para tomar á la otra, no hallamos cuándo suponer á D. Enrique fiel á su esposa.

Dejó, sí, á D.^a Catalina de Sandoval por su infidelidad é incontinencia; pero no quedó tan desabrido con ella, que á pesar de estas nada edificantes condiciones, no la quisiera honrar haciéndola abadesa de San Pedro de las Dueñas en Toledo, aunque con gran oposición del Obispo. Lo más singular del lance es que tal nombramiento tenía por objeto reformar las estragadas costumbres de la comunidad.

No veía la Reina con indiferencia los devaneos de don Enrique, y así, bien por celos ó por orgullo, dió muestras de su genio asaz vivo y de su escaso sufrimiento, yéndose á la greña con su provocativa rival D.^a Giomar, cuyo suceso refiere así el cronista Enriquez: «El Rey con toda su corte se fué á la villa de Madrid, donde veía concurrir siempre muchas gentes de todas partes, así de mayores estados como de menor condición, tanto por ver la grandeza de su potencia, cuanto por negociar lo que había menester. Y como las cosas de sus Estados sucedían prósperamente, la mayor parte del tiempo se distribuía en justas, convites, galas, juegos de cañas y correr toros, de tal guisa que á los cortesanos esto les era su mayor deporte. Entonces el arzobispo de Sevilla D. Alonso de Fonseca una noche hizo sala al Rey y á la Reina con todas sus damas, y después que muy espléndidamente hubieron cenado, en lugar de la colación mandó sacar dos platos con muchos anillos de oro, en cada uno diversas piedras preciosas engastadas, para que la Reina y sus damas tomaran el anillo con la piedra que más les agradase. Y cuanto quiera que la Reina era la más hermosa del reino y tenía singulares mujeres desenvueltas y palacianas que le pertenecían para su estado de Reina, entre ellas había una que se llamaba D.^a Giomar, que era de singular presencia y hermoso parecer y agraciada, con la cual el Rey tomó pendencia de amores, de que se le siguió asaz honra y provecho. Verdad es que ella con el favor tomó alguna presunción, más que la razón quería, en tal guisa que hacía muy poco acatamiento á la Reina; de donde sucedió que, vista su poca mesura, la Reina puso sus manos en ella airadamente, de que el Rey tuvo grande enojo. Y así mandóla apartar de la compañía de la Reina y que se aposentase dos leguas de la corte; pero dióle estado de gran señora, y gente de autoridad que la sirviese y acompañase: é iba el Rey muchas veces á la ver, é folgar con ella. De aquesta D.^a Giomar era el Arzobispo de Sevilla muy parcial, y el Marqués de Villena de la Reina, de tal guisa que cada uno honraba su parcialidad.»

Aquí viene como de molde aquello de la copla de Mingo Rebulgo, que se refiere á la Iglesia y á los predicadores, y que dice así:

Oja, oja los ganados
Y á la burra (1) con los perros (2),
Cuales andan por los cerros
Perdidos, descarriados.

Es lástima que no podamos saber la fecha precisa de este ruidoso lance de celos, que debía servirnos para formar el proceso de la caída de D.^a Juana; pero los historiadores pasan de soslayo acerca de este particular, que en verdad no podrían aclarar, vista la escasez de fechas que ofrece la crónica.

LUIS OVALLE.

EL HARAS DE MEAUTRY.

Meautry es de reciente creación. Apenas diez años han pasado desde su fundación; pero su propietario, el Barón de Rothschild, por sus compras importantes, sus numerosas

(1) La Iglesia.
(2) Los predicadores.

adquisiciones de yeguas importadas con grandes gastos de Inglaterra, ha hecho rápidamente de este haras uno de los principales centros de la cría francesa.

Meautry está en una situación deliciosa, en plena Normandía, á corta distancia de Trouville. El establecimiento es de los más lindos. Figúrese el lector un vasto edificio cubierto de tejas encarnadas, cuyo tono claro ofrece un elegante contraste con las pizarras ó la paja de las habitaciones vecinas. Á cada lado vastas alas donde se encuentran cuadras bien preparadas, y de las que cada extremidad se termina por una habitación destinada á los servidores. Estos últimos son poco numerosos, y el orden y limpieza que reinan en Meautry demuestran que todos trabajan.

El centro del edificio está ocupado por Balchim y sus hijos, que dirigen el establecimiento. Las cuadras lindantes con la habitación abriga á las yeguas llenas y que van pronto á producir.

El conjunto es muy feliz: á un lado, un lindo chalet que sirve de hospedaje á los dueños cuando se detienen en Meautry; enfrente, hasta perderlas de vista, verdes llanuras, y á alguna distancia las ruinas del castillo de Guillermo el Conquistador.

En los herbazales vecinos, en los prados que rodean á Meautry, hay también varias cuadras donde están alojadas algunas yeguas y los productos del año.

Los machos están en minoría: el haras cuenta con 30 yeguas y 9 potrancas del año, y sólo hay dos jóvenes potros y tres sementales, *Stracchino*, *Enchanteur 2.º* y *Louis d'Or*.

Este último hace poco está en el haras, y está en tratos para venderse á un ganadero del Brasil.

Enchanteur es la decepción del haras: sus productos carecen de calidad.

Stracchino es el rey de Meautry: las victorias de *Barberine* lo han puesto de moda, y se han inscrito para la monta unas 30 yeguas.

Más lejos se ve la boxe vacía de *Boiard*, arrebatado por la Rusia á principios del año 1885.

Como hemos ya dicho, las yeguas llenas se encuentran en el edificio principal. Varias son magníficas y resplandecientes de salud; por algunas se han pagado fuertes sumas, en Inglaterra: por ejemplo, *Eude*, comprada en 25.000 pesetas en Julio del 84; *Mythra* y *Peace*, adquirida por 30.000 en Octubre del 84, las cuales han sido cubiertas con éxito por *Stracchino*.

Otras han atravesado el Estrecho para ser llevadas á los más célebres sementales, *Galopin*, cuya cubrición cuesta 150 libras esterlinas; *Hermil*, *Robert the Devil*, *Foxhall*.

Todas estas yeguas se sueltan en una gran pradera desde la mañana hasta las cuatro de la tarde. Su régimen sigue así lo mismo, hasta el último mes, en que les dan menos libertad y disminuyen las salidas. Los últimos días las sacan algunas horas y las llevan á mano; pero hasta el momento crítico les dan un poco de ejercicio, evitando dejarlas encerradas en sus cuadras.

Las yeguas vacías están relegadas en otro edificio: el número de yeguas llenas permite contar con una buena producción para este año; no ha sido así el anterior, y sólo hay en el haras ahora 11 caballos jóvenes, dos potros y nueve potrancas. Los dos primeros están en un establecimiento retirado á alguna distancia del haras. A las diez de la mañana se abre la puerta de su cuadra, y hasta la noche juegan juntos como dos niños. Las potrancas están en otra cuadra completamente separada de la de los potros: tienen también su pradera y su existencia en la misma.

Como se ve, el haras tiene gran porvenir; su propietario no ha retrocedido ante ningún gasto; se han buscado las mejores cruas; las yeguas del haras se han llevado á los más célebres sementales de Inglaterra, y á la extensión considerable de la cría debe corresponder naturalmente el desarrollo de la cuadra.

LA COSECHA DEL VINO EN FRANCIA EN EL AÑO ÚLTIMO.

Según datos oficiales, la última cosecha de vino en Francia ha sido corta, puesto que no excede de 28 536.000 hectolitros, cuando la precedente de 1884 rindió 34 780.000 y la de 1883 pasó de 36.000.000.

La de que se trata resulta una de las más escasas durante los últimos veinticinco años, ya que tan solo la de 1879 fue menor, no dando sino 25.769.000 hectolitros. Entre las causas que han ocasionado semejante disminución, se cuenta en primer lugar la filoxera, además el mildew y las prematuras y excesivas lluvias que impidieron que la uva llegara á perfecta madurez. Aun cuando la cosecha en conjunto ha sido escasa, no en todos los distritos vinícolas fué inferior á los años precedentes: en el valle del Loira señaladamente, donde se crían los vinos de poco cuerpo llamados de Anjou y de Orleans, fué muy buena, elevándose á 7.200.000 hectolitros, mientras la de 1884 no pasó de 5.000.000, cifra ésta análoga á la obtenida en 1883.

Asimismo la producción de los viñedos del valle del Ródano, que dan el Borgogna y Macón de las orillas de

dicho río, fué buena, montando á 4.600.000 hectolitros, mientras que la de 1884 no pasó de 3.200.000: ambas cifras muestran que la cosecha última ha sido excepcional, habida consideración á que los propios viñedos no dieron más de 4.400.000 hectolitros en 1883.

Tan lisonjero resultado en los viñedos del valle del Ródano forma contraste con los rendimientos de la viticultura en el resto de Francia, y singularmente en sus provincias del Este, Sur y Suroeste. En las primeras, que comprenden la Champagne y Lorena, sólo se obtuvieron 1.800.000 hectolitros, en vez de los 2.300.000 recolectados así en 1884 como en 1883. Los viñedos del Suroeste, que en 1883 y en 1884 rindieron por término medio 8.400.000, no produjeron en 1885 más de 4.500.000, ó sea 3.900.000 de menos, disminución que pasa del 46 por 100.

No han dado resultado mejor las viñas del Mediodía, que hace diez años eran las más productivas de toda Francia. Singularmente en 1875, que la cosecha total excedió de 83.500.000 hectolitros, los viñedos del Ande, Herault, Pirineos Orientales, Haute Garona, Gard y del Ariège, rindieron por sí solos 17.500.000 hectolitros, cifra aún sobrepasada en 1872, que, merced á la excepcional cosecha del Herault, que produjo 15.000.000 la total de las seis mencionadas localidades llegó á 24.000.000 de hectolitros.

Á pesar de ello, es digna de aplauso la perseverancia con que los propietarios procuran conservar y aun acrecentar sus viñedos: sin duda que la superficie ocupada por éstos en Francia ha disminuido; aún era en 1882 de 2.180.000 hectáreas, mientras en 1885 se extendía sólo á 1.990.000, si bien en determinados puntos se han plantado de viñas más tierras; por ejemplo: el Tarn contaba en 1882 solo 41.000 hectáreas dedicadas á ese cultivo, cifra que se elevó al año hasta 58.000; en el Tarn y Garona, de una superficie de 39.000 hectáreas, ocupan ya hasta 43.000 los viñedos: en análogo caso se hallan Ardeche y Vienne; pero donde los acrecentamientos han tomado mayores proporciones ha sido en el Gard y Hérault, pasando en aquél desde 1882 á 1885 de 17.400 á 23.000 hectáreas, y este último de 68.500 á 95.000. Consiste tan grande aumento en que han plantado el terreno arenisco que le avecina al Mediterráneo, con la mira de evitar la acción destructora de la filoxera.

Terminaremos indicando el término medio de la producción vinícola en Europa: de algunos años á esta parte cosecha Francia 33.000.000 de hectolitros de vino; España, 22.000.000; Italia, 21.500.000; además de estos tres grandes centros de producción, Austria-Hungría recolecta 20.000.000 de hectolitros y 4.000.000 Portugal; Alemania, 3.600.000; Rusia, 3.500.000; la Turquía europea y Chipre, sobre 2.600.000, y finalmente, Rumania y Servia recolectan 700.000 hectolitros.

La disminución que ha tenido la cosecha de vinos en Francia debe excitar el celo de los propietarios y cosecheros españoles, con la esperanza de alcanzar cada día mejores precios para sus vinos y de llevar éstos á mayor número de mercados.

LA GALLINA DE GUINEA.

Hablábamos, no hace mucho, de cazar á caballo con armas de fuego, y sólo generalidades podíamos compendiar en tan pequeño escrito: ensayaremos hoy describir la caza de la Pintada ó gallina de Guinea, tal como durante muchos años hemos tenido la fortuna de practicarla en aquel hermoso pedazo de tierra española que se llama *Isla de Cuba*; y á los que no gustan de oír hablar de *buenas tierras*, haremos notar que es bastante fácil, con un poco de buena voluntad, realizar en muchas de nuestras provincias de España la aclimatación de esta pieza de caza, término medio entre la perdiz y el faisán; por consiguiente, nada habría más hacedero que repetir en la Península las deliciosas y cómodas cacerías que allí tienen lugar.

Todo indica al África como patria de la gallina de Guinea: las más recientes narraciones de ilustres viajeros atestiguan ser muy comunes en casi todas las regiones de este continente.

Numérica la han llamado algunos autores, y, efectivamente, á semejanza de aquella famosa caballería, esta ave chillona, de plumaje gris con innumerables pintas blancas (*gallina perlada*), de cabeza casi pelada, que adorna y fortifica un tubérculo calloso y duro, de rojizos barbillas pendientes desde el nacimiento del pico, carga denodadamente en apinado escuadrón al enemigo débil y se desbanda á la menor resistencia, para volver de nuevo á la carga contra el importuno huésped de su corral: su unión y su carácter la hacen dueña y tirana de las demás especies domésticas, bastando el menor pretexto para alejarse de las habitaciones humanas, recobrando su nativa y silvestre libertad.

Y ciertamente necesita muy poco del auxilio del hombre en los afortunados países que el sol dora y donde son desconocidos los rigores del frío.

Entre perdiz y faisán hemos dicho que puede clasificar-

se, y la exactitud de nuestro aserto se confirma practicando su caza. Ágil corredora, goza, no obstante, de un vuelo más que suficiente para su defensa, y cuando la cruel experiencia le enseña á conocer al hombre, son tales su exquisita vigilancia y poderosos medios, que su trofeo envanece justamente al incansable cazador.

Pero rara vez llega á este grado de fiereza: ave de bosque, confía casi siempre en su astucia, y son, por su desgracia, demasiados los vientos del perro y la destreza del hombre, unidos, para que no descubran su escondite en el espeso matorral ó sobre el rugoso tronco de los más corpulentos árboles; no sin dificultad se divisa agachada sobre las ramas más gruesas, inmóvil, y asomando, cuando más, parte de su cabeza, creyéndose libre del enardecido perdiguero, que ladra de impaciencia; todavía no posee un perfecto conocimiento de la escopeta: escasamente civilizada para vivir libremente, paga su atraso con la vida, y el cazador logra un triunfo tanto más fácil cuanto más joven es su víctima.

Pero no siempre pasan las cosas de este modo: ¡cuántas veces he necesitado la tenacidad de un *Piel-Roja* para seguir con mi *pointer* Fina el enmarañado rastro de una vieja guinea! ¡Cuántas muestras en falso, verdaderas un segundo antes; pero sintiéndose perseguida, sagaz é inquieta, conociendo el inminente peligro, en región escasa de árboles, esperaba salvarse corriendo una y cien veces, dejando pasar los sesenta minutos de una hora antes de decidirse á volar! ¡Qué bien conocían las pobres que volar era morir! ¡Quién les habría hablado de Lefauchaux y del plomo núm. 5? Y es que, sin duda, cuando una numerosa pollada de 20 á 24 guineas ha sido reducida á la tercera parte, no pueden menos de ser muy melancólicas sus reflexiones en los minutos que preceden al diario reposo, y muy decididos los propósitos de vivir alerta. ¿Qué cazador no conoce la dificultad de colgarse en Enero las dos ó tres últimas perdices de un bando? Pues iguales, si no mayores resistencias, opone la guinea á entrar en las oscuras y pavorosas regiones de la muerte.

Inensurablemente estamos cazando á pie, y no se trata de esto: en efecto, la caza escasea ya en las inmediaciones de nuestro domicilio; hay que elejarse, tomando el camino natural que limitan las cercas de las fincas, donde las hay: las distancias largas, altas las hierbas, frecuentes los ríos y arroyos, el calor y la humedad grandes, hacen indispensable el auxilio del caballo.

Cuando principian á escasear en la *sabana* los diamantes que el abundante rocío del trópico deposita en las matizadas flores, sale la alegre cabalgata de cazadores, después de saborear el exquisito café, en demanda del famoso *potrero* donde pululan las guineas: jura y perjura D. Pancho que en tres años nadie ha disparado un tiro en él; aunque vamos deprisa, la impaciencia por llegar es grande, la curiosidad mucha...

¿Pero á qué describir con demasiados detalles una matanza de guineas? ¿Es acaso arte entrar en un verdadero gallinero silvestre y exterminar cientos de inexpertos animales, á quienes una fatal querencia impide salvarse? ¿Ha de ser siempre medida del mérito de una cacería el número de víctimas? Aunque desdichadamente sean éstas las corrientes de la época, confío en que todavía abundan en España los que saben paladear el verdadero placer de la caza, más gustosa con la dificultad de su defensa y con la sencillez de los procedimientos empleados.

Prefiero recordar los días felices en que, precedido de Fina (de gloriosa memoria), cazaba á caballo, torcaes, codornices y guineas: ligero como el viento, salía á cualquier hora (de once á doce generalmente), sin apercibirme en la vertiginosa carrera de que el sol de Cuba tenía desiertas las calles y los campos; fija la vista en la ligera *pointer*, mil veces la ví detenerse con el vigor de sus músculos de acero, mostrando desde el mismo camino la perezoza banda; parándose entonces, hacía mis primeras víctimas antes de entrar en caza, y era de ver la delicadeza de aquel animal aristocrático al entregarme por la derecha la pieza, apoyando ligeramente sus manos en el estribo; mientras pasaba de mis manos á la percha, tomaba también nota con su olfato nuestro común amigo el marchador *Rolando*.

¡Con qué diligencia recorriamos todas las querencias de la caza! una simple presión de las rodillas bastaba para alcanzar en breve la más arisca pieza; el exquisito olfato de Fina no tardaba en descubrir su último refugio, y un certero disparo terminaba las más veces sus angustias y su vida.

Ciertamente, no son un perro ni un caballo cualquiera los instrumentos necesarios para esta caza; el perro ha de ser durísimo y maestro, y en cuanto al caballo, no estará de más indicar en dos palabras sus cualidades más precisas.

Cuando se está á caballo, la inmovilidad de éste es el fundamento para tirar al vuelo; hay un cierto número de caballos que no hacen caso del ruido de los tiros, bien sea por estar muy trabajados ó por su índole dócil; entre éstos se escogen los que reúnen además las necesarias condiciones de fuerza y comodidad, y se amaestran con el tacto de la prudencia y con la práctica.

El jinete cazador enseña á su caballo á parar en seco, á girar con la menor ayuda, á saltar una cerca ó arroyo, á subir y bajar cuestas proporcionadas á sus fuerzas, á atravesar ligeras espesuras, á nadar en corrientes no violentas, á permanecer quieto cuando se le ata á cualquier parte; y hay quien le lleva detrás cuando se apea como podría llevar al perro más sumiso.

Con un caballo de estas condiciones, que muchas veces cuesta menos que un perro de caza, se tira perfectamente; el cazador sigue poco á poco á sus canes, que van delante cruzando hasta quedar de muestra; se acerca por la derecha y cuarteo el caballo, parándose; tiene media circunferencia para tirar bien, y un cuarto, el de la derecha, para tirar medianamente girando la cintura; pie á tierra, es suya toda la circunferencia si sabe moverse, pero esta ventaja está compensada por la mucha más caza que levanta el que marcha á caballo; cuando conviene apearse, le ata rápidamente á cualquier árbol con la cadena del cabezón ó lo entrega á un criado, y el ataque del descansado tirador no deja respirar á la caza; es otra furia y otro pulso, la del que dispone de pies ajenos para buscar de nuevo otras bandadas, y la escopeta de retrocarga ayuda de tal manera al ejercitado, que aprovecha copiosamente el desconcierto que su rápida acción causa en aquéllas.

La gallina de Guinea es un ave esencialmente rústica y mucho más fácil de aclimatar que el faisán, siendo su carne exquisita; su precio es, sin embargo, mucho menor: doméstica la hemos visto en casi todas las provincias de España, y donde no falte alimento ni espesura, necesita poco del hombre; sería una adquisición, sobre todo para los que se sienten hartos de la caza del conejo, y no cuentan con la energía y condiciones que la perdiz de Diciembre exige al cazador.

Esbo.

CORREO DE PARÍS.

Puede decirse que la quincena ha sido de banquetes; tantos son los celebrados durante ella; uno de los más notables, el de la Marquesa de Lambertye. El comedor es de los más elegantes de París, con sus *panneaux* de laca cubriendo las paredes, sus muebles Luis XVI, también de laca, y sus profusiones de objetos chinos y de plata antigua. En la mesa, una inmensa cesta de mimbre, adornada con lazos de satén crema y llena de flores raras, reemplazaba al tradicional centro.

Solemnidad brillante y llena de ingenio, como pocas, ha sido la recepción de Mr. Halévy, de la Academia Francesa. El nuevo académico y Mr. Pailleran han estado admirables. Era un verdadero torneo de talento y de buen sentido y moralidad. Las damas que asistían á esta solemnidad llevaban elegantes *toilettes*, y eran la Condesa de Paris, la princesa Matilde, la Condesa Potocka, la de Canisy, la de Rochefoucauld, la Duquesa de Mouchy, la Condesa de Pourtalés, etc., etc.

La estación mundana y la artística parece se han dado la consigna para marchar en compañía. Todos los años por esta época comienzan su movimiento, una por algunas recepciones aisladas, otra por recepciones conservando un cierto carácter de intimidad, para llegar la primera al brillante período de Pascuas y la segunda al salón.

En estos momentos la exposición de los Mirilones atrae lo mejor de la sociedad parisiense y es el sitio de moda.

Ultimamente hacíamos la fisiología mundana de los domingos, y la de los lunes no tiene nada que envidiarle. Sin hablar de las recepciones de día, de la condesa Kessler y Mme. Auberón, que son verdaderos puntos de reunión del mundo elegante, el empleo de las noches es de lo más interesante. Primero la ópera, que gracias á la protección de la Duquesa de Rochefoucauld Bisaccia, de la Princesa de Sagon y de las Baronessas de Poilly y Rothschild, ha llegado á ser esta noche la más aristocrática de la semana. Después los célebres lunes artísticos y literarios de la Marquesa de Blocqueville, las reuniones de la Condesa de Chaptal y de la Duquesa de Galliera, que recibe á sus íntimos en el magnífico hotel de la calle de Varennes, que fué antiguamente de la familia de Mónaco.

Los conciertos de la Patti en el Eden-Teatre tienen un gran éxito.

La célebre diva, que hace algún tiempo fanatiza al público y se posea victoriosamente de capital en capital, conserva su voz y su talento. Se dice que la Patti no sabe qué hacer con sus millones; que su *chateau* del país de Gales es el *non plus ultra* del lujo, y que existe allí una etiqueta casi real; que cada comida es una comida de gala, y que tiene tantos vestidos como días tiene el año.

Se duda en los círculos artísticos que cante este año en Madrid.

CARRERAS DE CABALLOS EN 1885.

Resumen de lo ganado por los dueños de caballos en las carreras en 1885, con expresión de los nombres é importe que ha ganado cada caballo.

DUEÑOS.	Han ganado		CABALLOS.	Han ganado		DUEÑOS.	Han ganado		CABALLOS.	Han ganado		
	Pesetas.	Objetos de arte.		Pesetas.	Objetos de arte.		Pesetas.	Objetos de arte.		Pesetas.	Objetos de arte.	
Excmo. Sr. Duque de Fernán-Núñez.	108.333	2	Año Nuevo	1.666	»	Vizconde de Chefdebien	224.487	8	... Sumas anteriores	224.487	8	
			Bibi	1.000	»				Lady Annie	2.500	»	
			Gabina	3.750	»				Carmona	1.600	»	
			Favorita	15.650	»				The Camel	700	»	
			Flamenca	22.875	1				TOTAL	2.300	»	
			Floating Feather	8.500	»				Macaroni	900	»	
			Polvorin	17.889	»				Imperial	1.350	»	
			Popsey	27.500	1				TOTAL	2.250	»	
			Rat Penat	9.500	»				Cap. Mansel-Pleydell	2.230	»	
			TOTAL	108.333	2				Mr. Kemmis	2.250	»	Cupid
Excmo. Sr. Conde de Sobral	21.440	»	Ladino	8.026	»	Cap. Mansel-Pleydell	2.230	»	Imperial	2.025	»	
			Leviano	2.266	»				TOTAL	2.230	»	
			Misleader	8.804	»				Galion	2.000	»	
			Mission	1.944	»				Mónaco	2.000	»	
TOTAL	21.440	»	Sr. Conde d'Espous de Paul	2.000	»	Popée	2.000	»				
Sr. D. R. E. Lucero	19.750	»	Picador	19.750	»	Mr. Neville	1.650	»	Leotard	1.650	»	
Excmo. Sr. Marqués de Villanejor ..	19.250	»	Bulgarie	3.750	»	Sr. D. Fernández	1.500	»	Pintora	1.500	»	
			Convalescent	1.000	»				Shereef	725	»	
			Gitano	1.500	»				Be Calm	575	»	
			Presy	13.000	»				TOTAL	1.300	»	
TOTAL	19.250	»	Cap. Baker R. N.	1.300	»	Carmona	625	»				
Excmo. Sr. D. J. P. Aladro	14.387	3	Camelia	»	1	Mr. Du Cane	1.250	»	Pickles	625	»	
			Conde	12.387	»				TOTAL	1.250	»	
			La Granja	750	1				Gold Dust	1.200	»	
			Limón	750	1				Lebre	1.050	»	
Lina	500	»	Mr. Alexander	1.200	»	Fiorea	1.000	»				
TOTAL	14.387	3	Sr. D. Fernández	1.500	»	Knight of the Garter	650	»				
Excmo. Sr. Marqués Castel-Moncayo.	12.000	1	Actón	7.500	»	Mr. Harding	995	»	Arabi	345	»	
			Lindaraja	4.500	1				TOTAL	995	»	
			TOTAL	12.000	1				Sr. Conde de Ribeira Grande	945	»	
			Chula	3.527	»				Estrella	388	»	
Sres. Mina-Albentos	5.027	1	Vesuvienne	1.500	1	Cap. Richardson	900	1	Wladimir	555	»	
			TOTAL	5.027	1				TOTAL	945	»	
			Dominguez	775	»				Tangerine	900	1	
			Fusilier	1.405	»				Faldellin	900	»	
Mr. Saint-Leonard	4.780	»	The Camel	2.600	»	Mr. Manners	700	»	Campeador	700	»	
			TOTAL	4.780	»	Sr. E. d'Oliveiros	582	»	Le Taje	582	»	
			Le Fraisse	1.250	»	Sr. Caldeira	500	»	Hamlet II	500	»	
			Timpanetto	3.500	»	Cap. Briggs	500	»	Gobaith	500	»	
TOTAL	4.750	»	Cap. Garnett	500	»	Shotover	500	»				
Sr. D. Agustin Ruiz de Alcalá	4.750	»	Carcelero	250	»	Mr. Ford	495	»	Peltre	300	»	
			Plutarch	750	»	Sr. C. Marin	388	»	Fausio	50	»	
			Princesa	1.000	1	Sr. Sánchez	300	»	Nalgudo	»	2	
			Querida	750	»	Sr. P. Gómez	50	»	Lilaz	»	1	
Sr. D. Guillermo Garvey	4.500	1	Tita	500	»	Sr. A. Gordon	»	»	Archivo	»	1	
			Tormenta	1.250	»	Sr. Conde de Benalúa	»	»	Fritz	»	1	
			TOTAL	4.500	1	Sr. Carrasco	»	»	Misanthrope	»	1	
			Carcelero	250	»	Sr. Gonçalves	»	»	Negrero	»	1	
Mr. G. Ledat	4.000	»	Plutarch	750	»	Sr. Monteverde	»	»	Craveiro	»	1	
			Princesa	1.000	1	Sr. Oñoro	»	»	Rústico	»	1	
			Querida	750	»	Sr. D. Pinheiro	»	»	Jockey	»	1	
			Tita	500	»	Sr. Sancho	»	»	
Sr. F. Schott	3.270	»	Tormenta	1.250	»	Sr. Serodio	»	»	
			Chemin-de-fer-fils	1.250	»	
			Cœur de Lion	475	»	
			Partisan	1.545	»	
TOTAL	3.270	»		
Mr. Baltazzi	3.000	»	L'Eperon	2.000	»	
			Damerei	1.000	»
			TOTAL	3.000	»
		
224.487				8 Suma y sigue	224.487	8	256.472				19

X.

ECOS DE MADRID.

La pasada quincena.—Maruja.—50 000 duros perdidos.—Los poetas.—Un banquete.—En los teatros.—El equipo de la infanta Doña Eulalia.—Industria nacional.

Nos ha ofrecido la pasada quincena como acontecimiento literario la lectura del poema de Núñez de Arce titulado *Maruja*, en el Ateneo: como sucesos teatrales, las representaciones de *Los Ranzau* en la Princesa y de *Georgette* en la Comedia; y como distracción para las señoras, la exposición del equipo de boda de la infanta Doña Eulalia.

Maruja, como todas las obras del autor de *Gritos del combate*, es una manifestación brillante de la poesía moderna: eminentemente lírica esta última producción, no es nada por su sencillísimo asunto, y es mucho por las ricas galas de que lo ha revestido la inspiración siempre lozana del poeta.

A *Maruja* sucederá pronto *Luzbel*, poema de más trascendencia por la importancia del asunto y de las mismas galas, como procedente de la misma musa.

El Sr. Núñez de Arce ha tratado en el prólogo de su obra una cuestión importante, la de la propiedad literaria en las Repúblicas de América. De las numerosas ediciones de los poemas y colecciones de versos del autor de *La Visión de Fray Martín*, que se han hecho al otro lado de los mares, no ha recibido un solo céntimo el inspirado poeta, y puede calcularse en más de 50.000 duros lo que le han defraudado los editores.

Cincuenta mil duros en estos tiempos, ni en ninguno, han sido cosa de despreciarse, y sobre todo por las gentes de letras, entre las que no abundan los Cresos.

Noches pasadas la hermosa Duquesa de Medinaceli obsequió con un banquete al ilustre poeta Zorrilla, y sentó con él a la mesa, por ella presidida, a Núñez de Arce, a Echegaray, a Correa, a Velarde, a Grilo, a Vega, todos ilustres y preclaros vates cubiertos de gloria; pues todos, prescindiendo de los dos primeros, son empleados, ó aspiran a serlo, buscando en el presupuesto remedio a la esterilidad que ocasiona el culto de las musas.

Victoriano Sardou ha sido llamado con razón el periodista de la escena: busca los sucesos de actualidad para llevarlos al teatro, comenzando por interesar por la actualidad palpitante del asunto. Aunque el empeño de rehabilitar a la pecadora es antiguo en la literatura francesa, es nuevo el problema planteado por Sardou en su drama de este año, *Georgette*. La flor que ha crecido en el cieno, ¿puede exhalar finos y delicados perfumes? ó en más sencillos términos: la hija de la mujer que ha olvidado sus deberes, ¿puede con su virtud hacer olvidar el pasado bochornoso de su madre, y encontrar familia honrada y digna que la admita en su seno? Sardou en *Georgette* plantea el problema y no lo resuelve, porque no es solución el sacrificio de la inocente.

Este drama, estrenado apenas hará dos meses en París, vive hoy en la escena española, y tan adelantados andamos en esto de traducciones, que siguiendo por este camino, las obras verdaderamente notables de los literatos franceses se van a estrenar al mismo tiempo en París y en Madrid.

Al público no ha de pesarle; es, sin duda, partidario del libre cambio en literatura, y lo que pide es obras que le interesen, importándole poco la procedencia.

La traducción española de *Georgette* está muy bien hecha, y en la ejecución se distinguen la Sra. Tubau, la Sra. Rodríguez, la Sra. Guerra y el Sr. Mata.

El público aplaude mucho la escena en que el hijo de la Condesa recuerda a su madre que no se han distinguido por la virtud sus ilustres abuelas. Este entusiasmo nos recuerda que el actor que hacía el papel de fraile en *Carlos II el Hechizado* tenía que llevar, cuando salía a escena, debajo del hábito el uniforme de miliciano.

Los *Ranzau* es un idilio dulce y conmovedor que no excita los nervios despertando terribles emociones, antes bien convida al grato reposo del sueño después de haber recreado la vista en bellas decoraciones, pues la obra ha sido puesta con gran lujo y propiedad en escena.

El equipo de boda de la infanta Doña Eulalia ha sido una bella manifestación del estado de la industria española, y las numerosas personas que han desfilado por los talleres de las Srtas. Bianchi, por el obrador de Presentación Cervera, y los que se han detenido delante de los escaparates de Ansorena, de Marzo y de Mellerio, admirando en unas partes telas bordadas, en otras vestidos y en otras joyas, han recibido grata impresión ante esos trabajos de obreros y artistas españoles.

La obrera española tiene mucha disposición para el bordado: en los pañuelos y en las eduanas del regio *trousseau* hay verdaderas maravillas de la aguja; lo que aquí falta es gusto para la combinación y el dibujo, y en esto se va adelantando mucho, y se adelantará mucho más si las casas

españolas recibiesen frecuentes encargos como el del equipo de la Infanta, que las obligase a trabajar con cuidado y con esmero.

Las incrustaciones del encaje de Bruselas en fina y delicada batista parecen obra delicada de los dedos de una hada. Al ver tendidos en los salones de las Srtas. Bianchi, aquellas ricas piezas de batista, blancas como espuma, pensábamos en las inteligentes obreras que la han dado forma, pensando mientras cosían aquellas ropas de una Infanta, en el hogar que ellas quizá embellecerían un día.

Entre las joyas de S. A. las hay verdaderamente magníficas: el aderezo de turquesas y brillantes, construido en casa de Ansorena, recuerda las finas labores del Renacimiento. La turquesa es la piedra que casa admirablemente con los brillantes y con el oro, y no hay mejor diadema que ella para una hermosa cabellera rubia.

Otro aderezo notable es el de estrella de brillantes, con un rubí hermoso y rojo en el centro, montado como en el aire, en casa de Marzo; el de perlas y brillantes es regio, y todas las joyas digno marco de la gentil belleza que han de hacer lucir.

La blanca y pura flor de azahar, asomando por entre los crespones del duelo, viene a ser como un rayo de sol en medio de las sombras. La Condesa de París, que vendrá con el Duque de Chartres a presenciar la bendición nupcial de su hermano, recibirá las caricias del sol de la patria en que nació, antes de volver a Francia a hacer los preparativos para la boda de su hija, la bella flor del tronco de los Orleans, que ceñirá algún día la corona Real de Portugal, reinando en el pueblo hermano del que sostuvo la cuna de su madre.

De movimiento bibliográfico apenas hay que señalar otra cosa que la publicación de *El Guante*, una preciosa novela, demasiado corta por cierto, del ilustrado redactor de *La Epoca* Sr. D. Luis Alfonso.

En el Ateneo continúan con gran animación las monografías del siglo XVIII, la discusión de las Memorias acerca de Felipe II y de *La Familia*, y las interesantes conferencias de historia del siglo XIX.

El ministro inglés, un inteligente coleccionador de antigüedades, como uno de sus predecesores, Mr. Layard, está convirtiendo en un museo arqueológico los salones de la calle de Torija. Pero pocos serán admitidos a verlos; las grandes fiestas están vedadas por el luto de corte, y el honorable representante de la graciosa Soberana del Reino Unido no dará por ahora nada más que algunos almuerzos, a que concurrirán exclusivamente hombres políticos.

En el gran mundo continúa la misma tregua del luto. La señora de Arizum, tantas veces citada en las crónicas de salones, ha venido de Biarritz para asistir en penosa dolencia a su esposo, y ha recibido con este motivo vivas muestras de las simpatías que tiene en la sociedad de Madrid.

El teatro Real tendrá noches brillantes en la quincena que comienza con la *Africana*, cantada por Gayarre y por la Kupfer. No se confirmó, por desdicha, la noticia de que la Sra. Theodorini había sido contratada, y el público sólo la ha visto en una platea del teatro de la Ópera durante una representación de *Lucia*, pero no ha escuchado su hermosa voz.

La Patti vendrá a España, esto es resuelto; pero no se sabe si pasará de Barcelona.

El tiempo ha mejorado últimamente, y se preparan expediciones a Andalucía. El Carnaval va a ser este año en Madrid, por lo que a la sociedad se refiere, más triste que una Cuaresma.

K.

NOTICIAS GENERALES.

Por una ligera indisposición de nuestro colaborador, no publicamos en el presente número las *Notas de caza*, rogando a los aficionados nos dispensen, y cuidaremos de que no falten para el próximo.

Parece que se piensa por la Dirección general de Instrucción pública establecer en las costas varios laboratorios de biología para la clasificación de las plantas submarinas, y hacer algunas reformas en la segunda enseñanza que afectan a la agricultura.

Aplaudiremos todo proyecto que tienda a vulgarizar más y más la enseñanza agrícola en todos los grados de la instrucción oficial.

Reunido el Jurado nombrado por la Asociación de Agricultores para la adjudicación de premios a las faenas agrícolas, dedicadas a la propagación y comercio de plantas y árboles, presentados al concurso propuesto por la Asociación, y teniendo en cuenta el dictamen que ha presentado

la comisión encargada de visitarlas, ha acordado proponer al Consejo lo siguiente:

1.º Que se conceda el primer premio de primera clase a D. Francisco Vidal y Godina, de Lérida.

2.º Que se conceda el accésit de primera clase a D. Toribio y D. Miguel del Campillo, de Daroca (Zaragoza).

3.º Que la Asociación recomiende a los expresados señores para que por el Ministerio de Fomento se les conceda una cantidad, que fijará este centro, como indemnización de los trabajos hechos en sus fincas, en el cultivo, propagación y aclimatación de plantas en España.

En el Ministerio de Fomento se está realizando un importante trabajo para determinar cuáles son los montes públicos ribereños necesarios para proteger contra inundaciones a las comarcas que más expuestas se hallan a ser devastadas por los desbordamientos de los ríos. Dicho Ministerio se reservará el cuidado de esos montes, y entregará los restantes a la Hacienda para que ésta acuerde el destino que debe darles.

El número de declaraciones recibidas en el Ministerio de Agricultura de Francia para el concurso general agrícola que se ha de verificar en París en Marzo próximo, es considerable.

Se cuentan para el concurso de animales reproductores, 379 cabezas de ganado bovino, 92 moruecos y 20 verracos.

Para el de animales cebados, 377 de la especie bovina, 93 lotes de carneros ó ovejas y 160 cerdos.

Las aves vivas estarán representadas por 2.509 lotes, las muertas por 312.

Los productos de lechería comprenden 500 lotes de quesos, 380 de mantecas y 60 de leches.

Los productos agrícolas cuentan con más de 5.000 números; la exposición escolar, con 750, y las plantas y arbustos de adorno, con 450.

En fin, la exposición de instrumentos y máquinas agrícolas no comprende menos de 7.000 números.

El distinguido *sportsman* D. Manuel Héctor Abreu ha tenido la atención de remitirnos un interesante folleto que contiene varios artículos publicados en *El Tribuna*, sobre el *sport* en España.

En el presente número empezamos a dar a conocer a nuestros lectores algunos, que seguramente serán apreciados por los aficionados.

Pasan de 2.000 los jilgueros que durante los últimos cuatro meses han sido llevados desde Málaga por los buques mercantes a las repúblicas de América, donde todavía alcanzan muy buen precio, y siguen constituyendo una buena pacotilla para los marineros.

Hay actualmente en Bélgica sobre 215 caballos de pura sangre en preparación, destinados exclusivamente a las luchas hípias. En 1885 sólo había 162; en 1884, 110, y en 1883, sólo 70.

En Italia están en gran progreso las carreras de caballos, contándose ya inscritos para el Derby Real de 1889 los productos de 86 yeguas, pertenecientes a 25 cuadras, que son las del Príncipe Potenzianiz, del Conde de Arco, del Conde Turati, del Marqués Fosati, del Conde Larderel, del general Agei, etc., etc.

En Austria han nacido el año último 340 potros y potrancas de pura sangre, de los cuales 306 viven aún. En Alemania el número de productos nacidos en 1885 es de 199.

Se han organizado en Rusia cabalgatas de señoras. El jueves último, con un frío de 15º Reaumur, diez y seis señoras recorrieron la distancia de 20 verstas que separa a San Petersburgo de Peterhoff, habiendo ganado el premio la señorita Rosenfeldt. Por la noche hubo un baile en Peterhoff en honor de las intrépidas *sportswomen*, que pertenecían a la mejor sociedad.

El Futury Stakes de América promete estar muy brillante. Esta carrera, que se disputará en 1888, y que es una *poule* de productos de dos años, ha reunido ya 760 inscripciones, esperándose aún 40, lo que elevará a 800 el número total. Aunque la suma no pasa de 10.000 dollars, se cree que el premio no valdrá menos de 52.250 dollars, ó sea unas 261.250 pesetas.

La sociedad «Fomento de la cría caballar» de Cataluña ha resuelto celebrar las carreras de primavera en el hipódromo de Barcelona los días 2, 6 y 9 de Mayo.

El número de yeguas inscritas en el Stud Book inglés este año es el de 3.880; de ellas, 954 han parido potros y 1.026 potrancas; 733 han quedado vacías; 133 han abortado; 211 no han sido cubiertas en 1884; 78 han sido cubiertas por caballos de media sangre; 161 han muerto, y 84 han sido exportadas.

A una persona que le había dirigido una consulta ha contestado el sabio francés M. Pasteur con la carta siguiente:

«Inútil es que os molestéis. Todo perro rabioso, coma ó

no coma, muere del mal en algunos días; si come, la muerte es más lenta, pero nunca tarda más de diez días. En este intervalo manifiesta síntomas rábicos.

»Encerrad, pues, al perro en sitio seguro, y alimentésele con precaución durante una docena de días. Conviene que esté vigilado por un veterinario. Si el perro vive después del tiempo indicado, estad seguro de que no existe la rabia.

»Entretanto hay que tener cuidado de la mordedura. La baba de un perro, aun cuando esté sano, contiene microbios extraños al virus rábico, microbios que pueden producir abscesos, y en algunos casos una septicemia.»

La sección de ganadería de la Asociación de Agricultores de España, en su sesión última se ocupó extensamente de los puntos relativos a la compra de caballos españoles, en lugar de extranjeros, con destino a los regimientos de caballería de nueva creación, nombrándose al efecto una comisión para que gestione del Director general del arma de Caballería la realización de aquel acuerdo.

Muestra en la plaza de B:

x, ÓPTICO.

Especialidad para ciegos.

En un Tribunal:

EL PRESIDENTE. Acusado, esas sumas que habéis sustraído, fruto de largos años de un honrado trabajo, las habéis derrochado locamente.

EL ACUSADO. Yo no podía conservar ese dinero. ¡Pesaba sobre mi conciencia!

En la Cámara:

Dos futuros hombres de Estado hablan de filosofía y política.

— En suma, ¿por qué se ve siempre que los ambiciosos toman el partido de los pobres en lugar del de los ricos?

— Porque siempre habrá pobres, y al paso que vamos pronto no habrá ricos.

El Jokey Club de Coney Island (Estados Unidos) anuncia para la reunión de otoño de 1888 el *Futurity Stakes*, con un premio de 50.000 pesetas y distancia de 1.200 metros.

En un teatro.

— Acomodador, déme V. mi abrigo.

— ¿Qué número tiene V.?

— No lo sé.

— ¿Pues no le dí á V. un cartón con el número?

— Si, pero, por no perderlo, lo metí en un bolsillo del abrigo.

Un teniente de hulanos apostó últimamente dar con uno de sus caballos un salto de 20 pies de ancho, y ha ganado su apuesta, saltando una anchura de 24 pies.

El Duque de Portlan y el coronel Vevrain han salido de Inglaterra para Rusia con objeto de dedicar algunos meses a la caza en dicho país.

Mr. Pierre Lorillard, propietario americano que ganó el *Derby* y el *Saint-Leger* inglés con Iroquois en 1881, se retira del turf. Todos sus caballos se venderán en pública subasta el 27 de Febrero.

En cambio, el riquísimo Mr. Vanderbilt va á montar una cuadra para correr en los Estados Unidos é Inglaterra.

Una criada riñe á Anita porque hace muchas figuras, y le dice que si continúa así llegará á ponerse muy fea. — Entonces — le contesta la niña — tú has debido hacer muchas muecas cuando eras pequeña.

CUADRADO DE PALABRAS.

Para dar solución en el número próximo.

- 1.º Ciudad de Francia.
- 2.º Árbol muy productivo.
- 3.º Sobrenombre de Baco.
- 4.º Animal útil al labrador.
- 5.º Cosa que sirve para amarrar un barco.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda.

Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,
IMPRESORES DE LA REAL CASA.
Paseo de San Vicente, 20.

ANUNCIOS.



Servicios de la Compañía Trasatlántica DE BARCELONA

VAPORES-CORREOS Á PUERTO RICO Y HABANA

CON ESCALAS Y EXTENSIÓN Á

LAS PALMAS, puertos de las ANTILLAS, VERACRUZ y PACIFICO

SALIDAS TRIMENSUALES DE

Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes: para Palmas, Puerto Rico, Habana y Veracruz.

Santander, el 20, y Coruña, el 21: para Puerto Rico y Habana.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30: para Puerto Rico, con extensión á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extensión á Santiago, Gibara y Nuevitás, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colón y puertos del Pacifico, hacia Norte y Sud del Istmo.

VIJES DEL MES DE FEBRERO DE 1886.

El día 10, de Cádiz, el vapor **ANTONIO LÓPEZ**.

El día 20, de Santander, el vapor **VERACRUZ**.

El día 30, de Cádiz, el vapor **CIUDAD CONDAL**.

VAPORES-CORREOS A MANILA

CON ESCALAS EN

PORT-SAID, ADEN y SINGAPOORE, y servicio á ILOILO y CEBU

SALIDAS MENSUALES DE

Liverpool, el 15; Coruña, el 17; Vigo, el 18; Cádiz, el 23; Cartagena, el 25; Valencia, el 26, y Barcelona, el 1.º fijamente de cada mes.

El vapor **ISLA DE LUZÓN** saldrá de Barcelona el 1.º de Marzo.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes en **Barcelona**: La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio. — **Cádiz**: Delegación de la Compañía Trasatlántica. — **Madrid**: D. Julian Moreno, Alcalá. — **Liverpool**: Sres. Larrinaga y C.ª — **Santander**: Angel B. Perez y C.ª — **Coruña**: D. E. da Guarda. — **Vigo**: D. B. Carreras Irigorri. — **Cartagena**: Bosch hermanos. — **Valencia**: Dart y C.ª — **Manila**: Sr. Administrador general de la Compañía General de Tabacos.



OPRESIONES

TOSES, CATARROS, CONSTIPADOS

ASMA

NEURALGIAS

Por los CIGARILLOS ESPIC

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoración y favorece las funciones de los órganos respiratorios.

(Escribir esta firma: J. ESPIC.)

Venta por mayor J. ESPIC, 125, rue St-Lazare, París.

Y en principales Farmacias de España: 2 fr. la caja.

ATOCHA, 25, PRAL.

CORTIJO.

SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO.

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteaño

PARA LA ROPA CITADA.

Se hacen trajes á precios económicos para guardas de campo.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL Y LONA IMPERMEABLE.

25, Atocha, 25, principal.

MADRID.



ATOCHA, 25, PRAL.



EL CAMPO.

Se venden los grabados publicados en esta revista, en la Administración

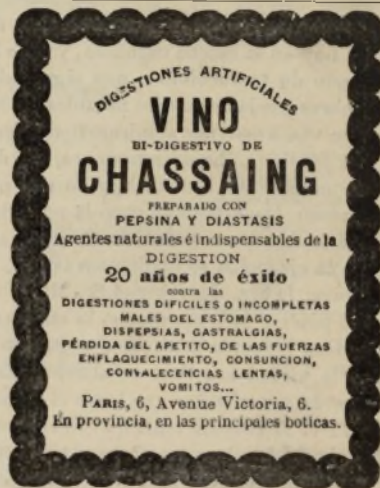
Villanueva, 6, bajo derecha.

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

OREZZA

Agua mineral ferruginosa, acidulada, esta Agua no tiene rival para las Curaciones de las GASTRALGIAS, Fiebres, Chlorosis, Anemia, y todas las Enfermedades derivadas del empobrecimiento de la Sangre.

131, boulevard Sebastopol, PARIS



BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

El Banco Hipotecario hace actualmente, y hasta nuevo aviso, sus préstamos al 6 por 100 de interés en efectivo.

Estos préstamos se hacen de 5 á 50 años, con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

Terminadas las cincuenta anualidades, ó las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario, sin necesidad de niugun gusto ni tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

Además de estos préstamos hipotecarios, abre créditos para el fomento de la agricultura y construcción de edificios.

En representación de los préstamos realizados, el Banco emite cédulas hipotecarias. Estos títulos tienen la garantía especial de todas las fincas hipotecadas al Banco y la subsidiaria del capital de la Sociedad. Son amortizables á la par en 50 años. Los intereses se pagan semestralmente, en 1.º de Abril y en 1.º de Octubre, en Madrid y en las capitales de provincias. Los que deseen adquirir dichas cédulas, podrán dirigirse: en Madrid, directamente á las oficinas del Banco Hipotecario, ó por medio de Agente de Bolsa; y en provincias, á los comisionados de dicho Banco.